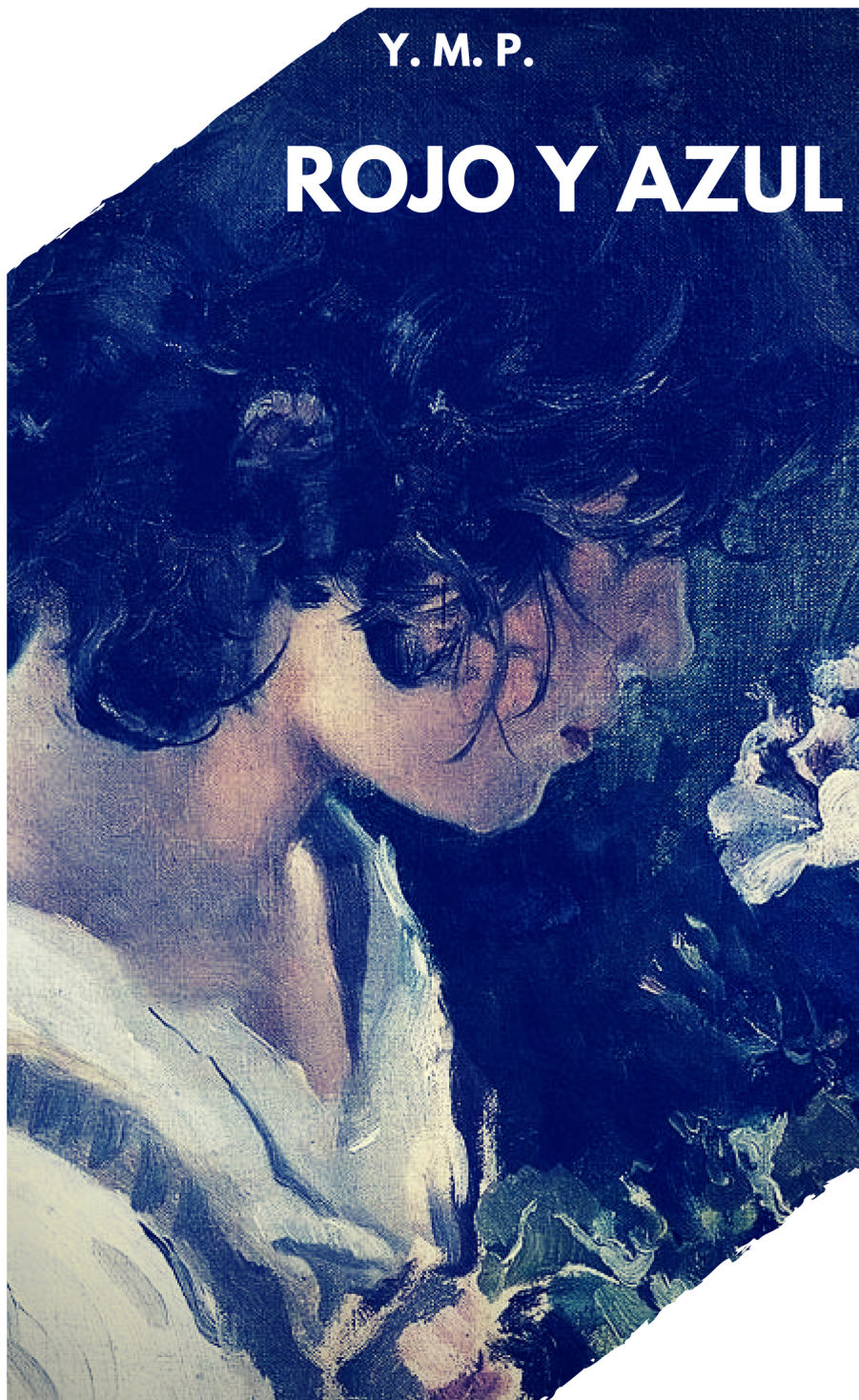


Rojo y Azul [Agridulce VIII]

Yesica Mabel Puerto

Y. M. P.

ROJO Y AZUL



Capítulo 1

Primera Parte:

El extraño proceso del alivio

Yo no estaba dispuesto a salir del auto.

Ya me había obsesionado con todo. Ya toda mi vida estaba atada a lo que él hiciera o dejase de hacer. Era inevitable. Y él me miraba escrutándome hasta lo mas profundo de las pupilas para que termine por agarrar la manija del auto y saliera de una vez. Agresivo y territorial. Y yo simplemente no podía. La hermeticidad nos resguardaba del viento del mar, tan vehemente y frío. Y más allá de lo helado del clima, no era eso lo que me preocupaba. Simplemente no quería salir. No... Yo sabía en mis adentros, que, si me bajaba de aquel auto, sería el fin. Y yo iba a morir, si no es que prácticamente ya me podían dar por muerto.

Pero lo que me iba a llevar a decidir a salir de aquel auto, ni siquiera era una decisión propia. Aun repaso los eventos, y no tengo ni idea de que me hizo mover de ahí. Aun no lo entiendo. Recuerdo todos los siguientes movimientos corporales, incluso el chasquido de las bisagras, el choque de la puerta al cerrarla, la sensación de caminar en una arena húmeda, el arrullo del viento en los oídos y el ruido imponente de un mar tan implacable, como la de su violencia con tan solo abrir la boca.



Capítulo 2

Supongo que no es pormenor decir que todo eso me llevo a querer quitarme la vida. Pero odio decirlo así... la palabra vida suena en si tan bien para todo esto...

El hospital lo percibía más frío que la orilla de ese mar del cual me quede mirando estático y lleno de dolor esa mañana. La psicóloga me mira expectante, mientras esta prepara el panel y la lapicera para escribir mis declaraciones. Yo miro impasible la pared blanca. Me dolía todo el cuerpo, el suero lo tenía clavado en mi brazo como una extensión de mí, los ojos me ardían sin piedad por haber llorado anda saber cuánto tiempo, y se olía ese olor a remedio y detergente químico que tanto odio.

Recuerdo que solía imaginarme todas las posibilidades de como aquello iba a terminar. Pero nunca pensé que iba a ser una mañana, siempre lo imaginé como una noche, o a la caída de la tarde. No sé porque... lo visualizaba hasta en un atardecer. Pero no... fue una jodida mañana nublada con muchísima luz gris.

En el pasillo estaba mi tío super fastidiado caminando de acá para allá, preguntado todo el tiempo cuando iban a darme el alta, cuanto tiempo iba a estar ahí. Que se suponía que mierda estaba pasando conmigo.

La psicóloga con supuesta paciencia profesional me aclaro:

_ entiendo que no tengas ganas de hablar, pero necesitamos hacerte estas preguntas para descartar males mayores, ¿sí? Por lo menos, asiente con tu cabeza. ¿Tu nombre es Tomas Posadas?

Asentí.

_ bien, ¿sabes que estas en el hospital?

Asentí.

_ ¿reconoces al hombre que esta en el pasillo?

Asentí.

_ bueno, a ver... Tomas, ¿nos cuentas que te paso?

...



Capítulo 3

No entiendo porque suelen preguntar eso alguien, como si fuera posible explicarlo en una línea. De todos modos, entiendo perfectamente a donde va esa pregunta. Y no es, por qué lo hice, si no, qué fue lo que me motivo a hacerlo.

Soy consciente de que estoy al horno. Lo mas probable es que le quiten la tenencia mía a la abuela. Y yo termine encima en manos del estado, en una escuela de mierda o correccional. No es justo. No tiene sentido. ¿Cómo hago? Solo tengo 16 años. ¿o me lo merezco? ¿será que todo me lo busque? ¿será mi culpa? No... ¡Que típico! ¡Que estúpido! Me siento aborrecidamente estúpido. Me dan ganas de amputarme los pies.

¿Saben dónde empezó toda esta maraña inentendible? Como todo fin horrendo, con algo dulce y toxico...

Estas son las premisas que definen mi vida... Mis padres jamás los llegue a conocer, mi madre fue asesinada cuando yo tenía un par de meses, fue infiel, engaño a mi padre, y parece que, éste en un ataque de furia, enloqueció, la ahorco, y terminó en el hospital psiquiátrico de la ciudad. Y aunque esto suene de película, la verdad es que nunca se habla de esto porque basicamente todo eso, es la vergüenza del resto de la familia.

A partir de ahí, fui adoptado por mi abuela, y por bastantes años se hizo cargo de mí, pero como podrían especular, su forma de cuidarme termino siendo un tanto ambivalente, me veía parecido a su hijo (o sea a mi padre), lo cual la llevaba a verme con cierto cariño, pero vamos... yo tuve la culpa de todo. Si mi madre no hubiese quedado embarazada de mí, no se hubiera comprometido con mi padre por conveniencia. No lo hubiese engañado, y por ende mi padre no hubiese enloquecido. Y ella no tendría que sufrir las consecuencias de toda una familia destruida.

Claro está, que, si mi padre fue capaz de ir a tal extremo, hubiese pasado con cualquier persona, es obvio... pero eso no importa. Las personas que adolecen el dolor de otros, necesitan a alguien a quien culpar.

Con todo esto, y seguramente porque nadie me conto algo bueno sobre ella, la imagen emocional hacia mi madre es nula. Y mi padre... no puedo decir mucho sobre él tampoco, excepto que babea mirando una ventana encerrado en una habitación, que se ve solo y triste, pero sobre todo ido... ido en un largo y tortuoso sueño-despierto.

Recuerdo que de pequeño me obligaba mi abuela ir a visitarlo. No me atreví en todos los años de mi vida a juzgarla... la entendía, era su hijo. Y

seguramente pensaba que él iba a “despertar” si me veía, o se daba cuenta que yo lo estaba “esperando”. A mí los hospitales me daban miedo. Había gente gritando de forma aleatoria o llantos que se propagaban en eco en los pasillos. Mi padre jamás se daba cuenta si estábamos o no ahí, o al menos eso parecía. Era prácticamente visitar a un extraño. Cada vez que iba, me daba bronca, no quería, me daba rabia. Y cuando estaba ahí, tenía la sensación de que algo feo nos iba a pasar. Recuerdo que me dejó un momento a solas con mi padre, y como me ponía incomodo, además de aburrido, me aventuré por los pasillos del hospital, baje unos escaleras abajo, probando mi valentía, y termine en la morgue, aunque en ese momento no sabía que era la morgue. Y cuando el de la camilla me vio, me llevo con una enfermera, la enfermera me llevo con un médico, hasta que la ubicaron a mi abuela, y recuerdo que el doctor discutió con ella, llamándola “desubicada” por traerme a un lugar así. La cara de mi abuela inflada y roja de la bronca. Gritos, gritos, gritos. Obviamente, de nuevo todo había sido mi culpa, porque no debí haberme movido de lugar. Y mi abuela me lo hizo sentir todo el fin de semana aquella vez.

Lo único bueno que tuve en la infancia, fue mi abuelo. El mejor del mundo. El que siempre me dejaba jugar, o me daba permisos de quedarme mirando una película hasta tarde, el que me daba dulces a escondidas. Supongo que eso era ser un abuelo con todas las letras. Esos buenos tiempos no duraron mucho. Se empezó a enfermar de los pulmones. Cuando estuvo enfermo, mi abuela se volvió tan loca con el tema de la humedad, y el polvo, que se volvió obsesiva de la limpieza. De una forma bastante paranoica y violenta, no podía ensuciarme la ropa, no podía jugar afuera, no podía tirarme o jugar al suelo, etc., etc. Mi abuelo se afligía, porque se daba cuenta que yo ya no podía jugar y él tan cansado no podía decir ni hacer nada.

Murió cuando cumplí los 8 años.



Capítulo 4

Fueron años muy intensos. Pero como todas las cosas, incluyendo las malas, nada es eterno, y un buen día toda aquella tensión acabaron. Y fue el día en que murió mi abuelo. No hay había necesidad de limpiar obsesivamente nada, ni controlar cada movimiento. Solo quedaron los hábitos automáticos. Armar la mesa y poner un tercer plato equivocado, dejar prendido la radio o el televisor.

_ Tomás...?

Me llamo la psicóloga. Claramente, me colgué en mi propio pensamiento. Cierto, su pregunta... qué había pasado.

_ no entiendo que quiere que le diga_ le mentí, con una voz rasposa y dolorida.

_ Tienes idea de porque llegaste así al hospital?

_ no me acuerdo_ mentí.

_ no recuerdas nada de nada?

_ ... me acuerdo que estaba ebrio... y que estaba escuchando música... creo que también fumé algo... y empecé a flashear mucho con... con la música que estaba escuchando... y no se... _ mitad verdad, mitad mentira... siempre funciona.

_ entiendo... _ murmuro la psicóloga mientras empezó a realizar un par de notas._ te había esto pasado antes?

_ y no señora...

_ habías mezclado el alcohol y las drogas antes?

_ ... no se... no me acuerdo justo ahora...

_ te habías lastimado así estando sobrio?

_ no...

_ ¿no?

_ ... no.

_ como te sentís ahora?

_ me preocupa mi tío...

_ no te preocupes por tu tío, te estoy preguntando como te sentís...

_ no me siento bien... eso es obvio, y no puedo dejar de preocuparme, no quise hacer esto!

_ está bien... no te preocupes, tranquilo... ya vengo sí?

Se levanto rápidamente del asiento y la sentí alejarse por la puerta. Me quede expectante. No espere que su pequeño interrogatorio durara tan poco. Me incorpore de la cama, mientras todos mis músculos anunciaban los espasmos dolorosos. La luz de la ventana me daba entender que era una radiante mañana, ¿no estaba nublado? eso me confundió un poco. Capaz no estaba tan al tanto de las cosas como creía. Se ve que estaba hablando con mi tío en el pasillo, los oía murmurar. Al rato llego una enfermera con unos instrumentos y utensilios típicos del hospital. Era joven, no usaba maquillaje y sonreía con la amabilidad de la empatía y del servicio. Yo no sonreí. Quede estático, dejando que las cosas fluyeran a su ritmo propio. Me pidió que extendiera el brazo izquierdo y lo dejara quieto, pero no tenso. Y empezó a quitarme las vendas. Y mientras elaboraba su diligente trabajo, recordé cuando había leído La señorita Cora. Y recordé como se había sentido el personaje de Pablo, lo recordaba con exactitud, porque me imaginé muy bien toda esa vulnerabilidad mientras era atendido y cuidado, y ahora yo lo estaba viviendo en esa pequeña fracción de tiempo. Pero esa enfermera no me conocía en lo más mínimo, y si dejaba de existir, en el final, no iba a llorar por mí. Yo conozco bien de hospitales, los conozco a todos. Y en estos pasillos los que trabajan no lloran. Las personas son paquetes que van y vienen como los paquetes de remedios. Me desinfecto las heridas, y volvió a vendarme. Ni bien termino empezó a ordenar las cosas y entro el doctor, un imbécil, lo note ni bien llego hasta mi cama.

_ bueno nene como estas? ¿Cómo te sentís? _ pregunto con una voz atropellada y una amabilidad obligada.

_... bien...

_ bueno, hay que lucharla eh? Hay que lucharla... la psicóloga me informo que no te acuerdas de nada. _ inquirió de forma despectiva.

_ ...

_ bueno, bueno... hagamos así Tomas, arreglamos con el Dr. Fernandez y tu tío que tomes terapia una vez por semana, tú mismo tío te va a traer sin falta... si tienes que resolver algo lo sacas de tu sistema sí? No es sano que te quedes con todo adentro... ya sabemos como son las cosas... hay que hacer ejercicio, comer bien... llevar una vida sana... eh? _ no entiendo si me retaba, o si me desafiada, o si estaba molesto por tener que dar el discurso.

_ bueno...

_ muy bien Tomas! _ me felicito como si fuera un nene de 5 años, pero era ya bastante obvio en su tono de voz y en sus ojos que le chupaba un huevo_ A tu tío le dejamos la receta para tus antibióticos, le dejamos tus análisis de sangre, y el resto de las cosas. Acá tienes tu ropa, y ya te puedes vestir... ¿alguna pregunta?

_ no...

_ bueno Tomas! Nos estamos viendo... ¡Que te mejores! _ Y se retiró sin más.

Yo clave la mirada donde estaba apoyada mi ropa, y mi mente se quedó en blanco. Claramente, no les importo mucho mi quiebre y mi intento de suicidio. Hasta en cierto sentido la ironía de todo aquello, me hizo sentir de buen humor. O sea, no podía creer que me estuvieran dando el alta. Pero eso tienen los hospitales públicos... no te dan atención a menos que te estés muriendo, yo solo tenía unas cortadas en el brazo no más. De repente me dio gracia, toda la inocencia de creer que vendría una asistente social, que le quitarían la tenencia a mi abuela. Que gracioso. Toda la película. A nadie acá le importa una mierda, a menos hasta que alguien realmente este ya muerto. Siempre fue así en este país, ¿por qué iba que ser diferente en mi caso?

De lo único que claramente no iba a salvarme, era de enfrentar toda esta situación con mi tío que me esperaba exactamente a unos pasos afuera en el pasillo... así que me empecé a vestir con toda la lentitud que me permitía el universo.



Capítulo 5

Mi tío se llama Mariano, pero no importa eso porque nunca lo llamo así, al igual que la abuela es solo la abuela, el tío es solo el tío.

Cuando evoco la imagen de mi tío lo primero que me viene a la mente son rosas. Recuerdo que cuando era niño él era único que jugaba conmigo, y siempre lo interrumpía cuando estaba estudiando para la universidad y lo veía concentrado entre libros, fotocopias, y carpetas, que estaban forradas de stickers de super héroes de los 80 que yo no entendían quienes eran. Ponía música de the skyliners bajito, y parecía que lo único que hacía era escribir y mirar un libro, escribir y mirar un libro, todo contrastado entre el tapiz de rosas que tanto le gustaba a mi abuela. Y el orden siempre había sido así... tío, rosas, carpetas, the skyliners.

Era mi segundo preferido en la familia. Los años pasaron, y con los años sumatorias y sumatorias de eventos, que cambiaron toda la textura con el que yo solía admirarlo. ¡Cambio tanto! Tiene una dualidad en la mirada. La mirada de quiero saber qué te pasa, pero que no me jodas, y la te quiero mucho, pero también te quiero lejos. Que a veces es la que me da gracia y me parece graciosa. Pero detesto la mirada de me preocupas, pero no me quiero hacer cargo. La de sufro de ver una calamidad obvia, pero prefiero huir. Esas las odio.

Lo extraño de todo, es que puedo esperar cualquier cosa, ante su preocupación. Como sea, cuando me quise dar cuenta, ya estaba vestido. Ni bien pase la puerta la primera mirada que dio mi tío fue de una sorpresa muda, abriendo como platos los ojos. Y me espere que me dijera algo horrible, y ya inmediatamente empezar a vociferar todos los porqués, y porqué y porqué. Pero en cambio, se quedó detenido mirándome expectante. Y me quede apenas en frente de él, y su siguiente impulso, fue en silencio abrazarme... Mentira. Actualmente es el tío sorete. Frunció el ceño y tiro un serio y desdeñoso, "¿ya estás?", para saber si estaba listo para retirarme. A lo cual asentí y seguí sus pasos para salir del hospital.

Todo esto es tan ridículo que podría haberme hecho el favor Dios, de dejarme no despertar nunca más. Pero, en fin, ahí estoy yo viendo a mi tío buscar el auto en el estacionamiento, con movimientos bruscos con la llave, con stress y la catarsis hostil que lo caracteriza cuando esta hastiado de la vida o su vida. Mientras me quede a una distancia prudente como para no recibir un mamporro en la cabeza como "ellos" dicen, por si se le ocurría darme uno.

Y de nuevo, otra vez, adentro de un auto. No me parece tanto el tiempo de cuando estuve en el otro auto frente al mar. Me dio una palpitación tan extraña en el pecho, ¿Qué es lo que había sufrido tanto como para que mi cerebro lo escondiera en el olvido?



Capítulo 6

___ a ver si entiendo bien toda esta situación en que nos estas metiendo Tomas... siempre fuiste callado, soberbio en nunca admitir que corno te pasa por la cabeza... no hablas, te encierras, te quedas mudo, ni siquiera cuando uno te pregunta si estas o no estás bien eres capaz de decir si lo estás, de comunicarte ialgo! itodos estos años...! estuvimos dándote lo mejor! ite dimos de comer! _ empezó a vociferar, y yo me quede pensando, que tenía que ver que me dieran de comer con querer morir o no _ ¡Te mandamos a la escuela para que tuvieras educación! ¡¿Y vos ni siquiera puedes estar vivo?! ¿A ver explícame por qué? Ehh por qué??

Yo me quede mirando la ventana todo el tiempo, inamovible. No hay nada peor que no querer ser una molestia, y que eso mismo te hunda cada vez más y más en un embrollo inexplicable de contradicciones.

No me podía quitar la sensación extraña del pecho. El ensimismamiento aletargado del hospital apenas me dejaba reaccionar. El sol me lastimaba, en los reflejos de las vidrieras, en lo blanquecino de paredes y casas.

___ ¿Qué día es hoy? _ pregunte con voz rasposa.

___ no me cambies la conversación... ¿desde cuándo fumas? _ pregunto tajante, y se quedó esperando mientras yo mantenía una vista débil que no rehusaba en quitar de la ventana, porque era obvio que no iba a hablar de aquello_ bien... no vas desembuchar nada, ahí te quedas, jodete...

No sentía nada de lo que me decía. Solo estaba confundido y quería saber cuánto tiempo había pasado. No prendía la radio, no llevaba el celular para espiar la hora, así que tendría que esperar paciente a llegar a casa. Pasamos por Plaza San Martín, y recordé cuando nos juntamos con unos amigos a pasarla bien, a contarnos cosas. Que poco signifiko. Al igual que los cumpleaños y navidades. Que poco significan casi todas las cosas que se festejan al lado de las personas. Ni bien el ruido del motor y silbido tan típico de su auto, anunciaba mi regreso a una casa, donde nadie salía a recibirme. El silencio y los gestos vocales más suaves, denotaban que mi tío ya se arrepentía de todo lo que dijo, o de todo lo que pasaba básicamente.

___ ... la abuela no sabe lo que te paso, no entiende lo que hiciste...

___ le vas a contar? _ pregunte.

___ no se... ¿Qué vas hacer?

___ le puedo decir que tuve un accidente no más.

___ bueno_ accedió mi tío, casi suspirando _ vos vas a ir al hospital los jueves ¿no?

___ sii_ le respondí de forma obvia, entendiendo que él no iba a estar presente para llevarme o estar ahí siquiera.

___ si te sentís mal... llama Tomas ... o por lo menos contesta el teléfono cuando uno te llama. _ dijo a lo ultimo con un dejo de nerviosismo.

___ bueno... _ y ni bien respondí baje del auto.

Cuando entre había un calor agradable con aroma a te de hiervas cotidiano de mi casa. Mi prima Mariana se encontraba en la sala, jugando con el celular, seguramente esperando. Mariana, es una de las pocas personas que me gustan llamar por el nombre entero, tiene mi misma edad, no tengo nada contra ella, de todos es con la que mejor me llevo. Siempre huele a frutilla o a cereza, siempre usa gloss, parecemos idénticos si nos ponemos nuestra cara de costado y miramos en la misma dirección. En un 50% somos iguales y en un 50% por ciento somos totalmente dispares. Ambos somos criticadores del mundo, ambos creemos en la lealtad, pero el mundo a mí me afecta, y a ella no. Yo soy demasiado profundo, y ella es demasiado superficial. A veces no nos soportamos, pero no podemos dejar de estar en compañía del otro, o confiar en la compañía del otro. Podemos ser incondicionales, aunque llegamos al borde del hastío el uno con el otro. Soportamos nuestras criticas e insultos. Yo soy asquerosamente dulce y ella es asquerosamente fría, pero puede ser el antojo de ser dulce conmigo como yo frío con ella. Jamás trabajaría con ella en ningún proyecto, sería la última persona que elegiría. Pero si tuviera que tener una hermana gemela o melliza en el mundo, definitivamente elegiría a Mariana.

___ ay por fin! _ se incorporo ni bien pase por la puerta _ ¿Qué te paso tarado? ¿Estás bien?

___ ... si... _ respondí cabizbajo mientras me abrazaba. _ la abuela donde esta?

___ esta durmiendo, no pudo dormir bien a la noche y al final se rindió ahora después de comer.

___ qué hora y que día es?

___ y ahora son las 2, es domingo_ dijo arrastrando las palabras se volvía acomodar en el sillón_ contaas que te pasoo?!_ pregunto cantarina y

exasperada mientras se le dibujaba una sonrisa.

___ nada... no se ... es largo... y no me acuerdo mucho... o sea, lo último que me acuerdo es que tome mucho alcohol el sábado a la noche(?) tarde (?)... por ahí... y ya está...

___ sii, vimos ahí las botellitas de todos los colores que te tomaste! _ riéndose_ encima te aviso que vomitaste alto arcoíris!! ¡Y tuvimos que limpiar toda esa mierda, además de la saangre! ¡un ascoo!

Me reí con ella un buen rato, porque básicamente como siempre pasa, es como escuchar cosas turbias a una comediante de la tele, con humor negro.

___ no se bien que paso... tendría que ver mi celular. _ pensé.

___ pero ya te cortabas antes no? _ inquirió porque ya sabía todo de mí.

___ sí, pero no así, como para terminar en el hospital...

___ por eso, que te hizo lastimar más?

___ es que, es eso lo que no me acuerdo Mariana! _ respondí histérico.

___ y que te dijeron en el hospital?

___ pensé por un momento en que capaz me iban a mandar onda a una casa especial de adolescentes locos o algo así... pero no... nada que ver, pastillita y a casita!

___ bueno mejor! ¿Te imaginas? ¡Me muero!

___ se... pero me dijeron que tenía que ir los jueves... ¿era los jueves? a ver a un psicólogo que se ve que me derivaron. _ explique mientras Mariana cuchicheaba la bolsa con los antibióticos, y desinfectantes, y las derivaciones con las letras de medico que parecen solo mar de oleadas en vez de palabras.

___ uh bueno igual mal no te va a venir... no se digo... porque si ya llegas así a los 16, te imaginas a los 30? Capaz que ni llegas... ¿hay algo que no estás diciendo no?

___ ... hoy no tengo ganas de hablarlo...

___ está bien... que se yo... ¿y que se supone que le tengo que decir a la abu?

__ que me corte sin querer, que quería decorar el cuarto con unas fotos, que estaba ebrio, que se yo, que le pifie con la tijera algo así, y ver la sangre me descompuso...

__ bueno, le digo más o menos lo que me dijiste, pero encárgate de tu propia pantomima más tarde, comemos chocolate? Digo... para aliviar las penas... _ ¿Tenes hambre?

__ no... tengo un revuelto en el estomago horrible... y encima creo que el suero tenía algo porque estoy como sedado...

__ anda a descansar entonces... yo cualquier cosa le digo a la abu, que llegaste bien y estas dormido por la anestesia...

__ quiero un té de hierbas, como el es que estas tomando ahora enfrente mío Mariana...

__ ay... dios... bueno, no voy a hacer otro te... toma este... _ dijo dándome el suyo.

Tomando la taza me dispuse a subir las escalaras para mi cuarto, temiendo que el otro lado de la puerta, este la escena del crimen de mi colapso abrumador. Pero al abrir la puerta, con confusión vi que todo estaba como en la sala, todo ordenado, y tranquilo, como si no hubiera pasado nada.

__ ... cierto que Mariana dijo que lo limpiaron todo... _ murmure y deje que la puerta se cerrara sola de inercia detrás mío.



Capítulo 7

Así es casi todo, voy saltando de pequeñas emociones, a nada, de más pequeñas emociones, a nada. Parece como cualquier día regular, cualquier fin de semana, pero estoy dolorido, y molesto en el pecho. Se eleva el aroma de la limpieza y cera de las maderas. No estaba mi media alfombra. Me senté en la silla del escritorio, y apoyé la bolsita del hospital en la mesa. Parecía que mis tranquilos ruidos humanos tronaran. Suspire. Tomé el celular, lo prendí, y mientras iniciaba, miré a mi alrededor para ver que mas habían removido de mi cuarto, pero mas allá de estar ordenado no veía otra diferencia significativa. La luz blanquecina de la pantalla me fastidio, intente ver que decían los últimos mensajes con Javier.

J: "¿le hablaste a tu tío de mí?"

T: "no... ._. ¿Por qué lo preguntas?"

T: "¿vamos a ir el sabado a la feria? :) "

T: "¿Por qué me preguntas algo que al final no me das atención cuando te respondo? >:("

T: "¿Por qué ya no está tu página activa? Te mande un mail, ¿también lo desactivaste? ¿Qué falta ahora? ¿Por qué estás haciendo esto? Sabes que eso me deja ansioso... :("

J: "te paso a buscar en Bahía Azul, espérame en el café de siempre"

Recuerdo que eso fue lo que me puso nervioso el día anterior de la playa. Decir ese te paso a buscar en seco, era como cuando alguien te tira un tenemos que hablar. Y ninguna reacción de esa índole con cualquier persona va a buen puerto. Me empecé a preocupar, tenía completamente en blanco lo que paso ese día. Lo único concreto de ese día era el dolor de saber, que se iba a mudar, y que no nos íbamos a volver a ver, ni a hablar.

Los mensajes de texto, me hicieron acordar que el elimino los medios por los cuales son útiles para poder contactarlo, y era bastante obvio que me

los saco de cuajo. Estoy convencido que me dijo algo como que yo resultaba algo molesto en su vida, una carga, porque ya me lo había dicho antes. Pero hubo algo más en ese día que me dejó con una sensación de inseguridad. Quise llamarlo para preguntarle, si me podía decir que había pasado, contarle que me dio amnesia, y que necesitaba que, por favor, me hiciera recordar lo que paso ese día, paso por paso, porque por alguna razón se me borro, pero ¿y si no me tomaba en serio? ¿si creía que solo tenía intenciones de llamarle la atención o hacerle sentir mal?

No sería algo nuevo tampoco. La idea de saber que esa persona no quería saber mas nada de mí, me baño en consternación, me empezó a temblar la mano, y cerrando los ojos, cosa extraña, pero aliviado escuche el sonido de la contestadora. Lo tenía apagado, o me estaba bloqueando la llamada. Suspire nervioso. No. Paso algo más... saber que no iba hablarme más, aquello me generaba tristeza, mi tristeza conocida y familiar, pero el pavor rasposo en mi pecho, definitivamente era otra cosa. Mi mente gritaba, ino marques, no hables, aléjate! Sentí que mi pecho lo estuviera pasando por un rayador de cocina. Así se sentía la ansiedad en mi pecho mientras respiraba hondo.

Después me acorde que él se estaba mudando, y que lo más probable es que si estaba en la ruta, estuviera en un lugar sin señal. Eso significaba, que si le volvía la señal... capaz me llamaba... y no entendí si aliviarme o preocuparme. Di otro sorbo de la taza de té, me di cuenta que tenía sed, y lo tomé todo. La cabeza me daba vueltas. Me tiré finalmente a la cama, me sentía destruido física y emocionalmente, me cubrí entre las frazadas. La puerta se abrió:

__ estas dormido? _ pregunto Mariana, mientras entraba sigilosamente cuando cree que esta interrumpiendo la intimidad, pero muy dispuesta de todos modos a hacerlo.

__ Ven... dormí al lado mío, no me dejes solo... _ le dije mientras le hacía lugar_ ... estoy mareado, voy a morir...

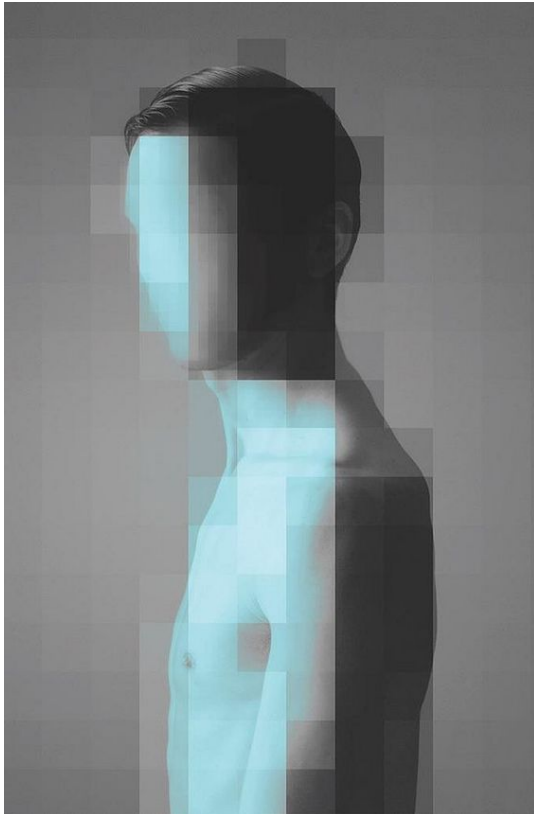
__ ay deja de ser tan drama Queen... _ dijo mientras se acomodaba, me abrazaba y me acariciaba el pelo. _ mira que esto después me lo vas a pagar de alguna manera eh... icariñito gratis no!

Y sabiendo que Mariana estaba ahí me tranquilizo lo suficiente, para dormirme, aunque me seguía hablando, de algo de ella y su salida importante del próximo sábado, y del soborno y los favores.



Capítulo 8

VIII



Soñé algo horrible. Estaba en una camilla metálica, sentía el frío de todo el acero debajo de mi piel, estaba apenas con un tapado de hospital, y el frío era espeluznante, las luces blancas que me iluminaban me dejaban ciego, no podía ver a mi alrededor excepto oscuridad y lo más extraño de todo es que estaba inmovilizado en la camilla. No porque estuviera atado, o estuviera sedado. Era como una fuerza magnética que me dejaba atascado en el frío en esa cama metálica, incluso intentando impulsar mi cabeza hacia adelante la inercia me la tiraba para atrás. Me podía quejar, pero no tenía raciocinio para idear algo, solo podía rugir o incluso farfullar o gimotear. No podía consolarme con pensar en algo lógico que pudiera salvarme, o la intuición de pedir ayuda, mi mente estaba tan atascada como mi cuerpo, en un estado primitivo y desnudo.

Me daba cuenta que alguien se pasaba por alrededor de mi camilla, y me desesperaba por gemir, pero no me ayudaba, así que terminaba sollozando, pasaron otras más, y sentía que eran personas que pasaban alrededor, hablaban bajo, se reían y seguían de largo. Olían a talco. Y cada vez que alguien mas pasaba, me daba asco el olor. Después me di

cuenta que no eran ellos los que llevaban el talco si no que me lo habían tirado a mí. Luego alguien más se acercó, era una nena chiquita, y me dijo que los doctores le dijeron que lo mejor para mí, si quería salir de la camilla, era que tomara la cuchilla de operaciones y me cortara, "cada vez que cortes un pedazo se te va a hacer fácil salir de ahí", dijo dulce y seria, cómplice, y así como vino se fue.

El cuchillo estaba al lado de mi mano, así que lo tome y me corte un poco la mano, y, note que me traía la lucidez a la cabeza. Como si dejara de estar idiotizado en solo quejarme vocalmente. El frío aun lo sentía intenso, ya no pasaba la gente, pero sentí la urgencia de apurar las cosas. Así que me apresure y sin dudarlo por un segundo, tome la cuchilla con mi brazo derecho y empuje con fuerza mi cuerpo hacia adelante para incorporarme. Con el impulso volví a sentir que la mente se iba de lugar, que solo iba a quedar quejándome ruidosamente, pero con mucha voluntad, ni bien pude tomar posición contra mi brazo izquierdo, cual carnicero, diligente y con el mayor de los cuidados, fui fileteando la carne de mis dedos, y seguí por toda la mano, cortando filetes, como si fuera un pedazo de jamón, para el sándwich, y lejos de doler, sentía que el magnetismo de la cama metálica, se debilitaba y podía tomar mayor sensatez y fuerza vital, seguí cortando hasta amputar la muñeca, que con ánimos, logre darme cuenta que cuanto más cortara, mejor me sentía, pero no había necesidad de cortarlo todo de cuajo, "de apoco lo voy a lograr" pensé. Y ni bien pude mover ya desde la cadera hasta arriba sin problemas, seguí tajeando la parte de mis pies, y recién solo hasta ahí tomé un poco de sentido de la realidad, y me di cuenta que no sangraba nada, literalmente mi cuerpo era como un pedazo de embutido tierno pero seco. Ya cuando terminé con los dedos de los pies, felizmente pude levantarme de la camilla. Y me dio miedo que al tomar calor y salir de esa habitación que era como un congelador, me empezara a doler todo, pensé también que me tenía que bañar, porque no creía que fuera bueno, que se mezclaran las heridas abiertas teniendo todo el talco blanco encima.

Y sé que a partir de ahí soñé más cosas, pero no me lo acuerdo. Mariana ya se había ido de mi habitación cuando desperté, aun es domingo y son las 9 de la noche, y tengo el presentimiento de que voy a tener insomnio si me levanto y no sigo de largo para dormir, pero me da temor tener más pesadillas, ya no la voy a poder molestar a Mariana de nuevo para que me haga compañía. Prefiero aun no chocar con la abuela. Odio cuando se van a dormir todos temprano, y dejan la casa a oscuras y en silencio, porque me da sensación de irrealidad, es como el fin de semana mas largo de mi vida, y todo en mi cabeza esta nublado. Mientras estoy atrapado en una realidad tajante y espinosa, mientras estoy envuelto en una neblina asfixiante y espesa. Me cuestioné si mi papá se sentía así en esas tardes y noches eternas de hospital. Pensar en mi papá en un psiquiátrico se que no es exactamente lo ideal en mi situación, pero es imposible no traerlo a colación, precisamente en noches de desasosiego no dejo de cuestionar en si me voy a convertir en aquello que lo hizo terminar allí. No dejo de tener

terror de si "*el ADN de la locura*" me está alcanzando la herencia desde mis ojos, mis órganos, hasta los huesos.

Me hice un favor a mí mismo, y no cheque si Javier se intentó comunicar. Tengo que aferrarme a lo poco bueno que haya o perciba, o por lo menos intentarlo. Parece que el aire que respiro tiene aroma a azul. Me apreté un poco el brazo izquierdo y sentí las punzadas debajo de las vendas, y como sospeche, me alivio sentir algo tan normal como aquel dolor corporal, físico y humano... me quede quieto resguardándome en el calor debajo de las frazadas y tomé aire profundamente y me tranquilice un poco.

Lo bueno que no tenía que vivir los domingos de ahora también, es no tener que lidiar con las visitas al psiquiátrico, hace como 5 años que mi padre se escapo de allí, y quedo desaparecido.

~*...Fin de la primera parte...*~

Capítulo 9

Segunda Parte:

Agridulce

I

Cuando desperté por segunda, o tercera o cuarta vez, por fin el reloj dio a las 5:30. Me levanté, con ganas de comerme toda la heladera, pero tenía temor de encontrarme con la abuela. Así que prendí la luz de mi cuarto, y me vestí con ropa cómoda. Por más que estuviera dispuesto a madrugar lo real es que no iba a salir ni a la esquina con todo lo que paso. Tenía la certeza de que en el hospital me dieron certificado para la escuela, pero me cerciore en la bolsita que quedo anoche en la mesa de escritorio, y efectivamente me habían dado para 3 días. Lo cual estaba genial y terrible al mismo tiempo. Genial porque precisamente lo que quería evitar era ver gente por unos días, y terrible porque no hay nada peor que volver a la escuela después de unos días de ser el único ausente. No se entiende una mierda de lo que están dando en las materias, de lo que están hablando, te convertís de nuevo en una especie de desconocido en el aula, donde nadie te mira, o peor todo el mundo te mira porque se preguntan qué te paso, y esto más si les cayó un mal rumor. Lo cual con tan solo pensarlo me pone los nervios de punta.

La pesadilla de anoche, me dejo algo bien en claro: algo se me quedo atascado en la cabeza... pero, aunque me cueste, y duela voy a tener que saber las cosas, aunque eso signifique sacrificar algo de mí... o mucho de mí. Y lo más importante... es que voy a tener que ir haciéndolo de a poco.

Mire el calendario y ya no era un acertijo, sé que hoy es lunes con seguridad. Entre sábado y domingo, tuve un colapso nervioso, en medio de un estado alcoholizado ... se podría decir. Sería perfecto que tan solo planeara que decirle a mi abuela, y que todo pasara desapercibido del incidente y ya, pero no... mi tío lo sabe, no se cuanta repercusión tendrá esto... jamás pensé que algún día se enteraría... ya era mucho con que lo supiera Mariana, me imagino que ni bien tenga oportunidad le va a hacer un pequeño interrogatorio a mi prima. Esto es algo que después tengo que checar con ella.

La verdad es que me alegra mucho lo que paso, es como si hubiera descargado algo con mucho peso, me siento bastante bien, al menos por ahora. Mi tío se hizo bastante el desentendido ayer con lo que paso, aun no me tiro un discurso, no quiso hablar de una forma seria, no hablo con mi abuela, eso me descoloca un poco... aunque conociéndolo entrara en un estado de negación constante como suele hacer cuando hay un problema, y tendrá ataques de preocupación a horas inesperadas, me

imagino.

Me tomé el antibiótico de la hora que me tocaba, y me decidí hacerme un café con leche y haber que había para desayunar. Me había topado con la abuela en la cocina efectivamente, se preocupó al ver las vendas cubriendo una herida que no podía cerciorarse de ver, pero no tarde en convencerla para nada en que todo fue un estupidísimo accidente y que todo fue culpa por estar borrachín... e incluso la hice reír! La conversación se derivó increíblemente a otra cosa y me esforcé en seguir con la dinámica de la conversación (porque cualquier cosa era preferible a que me cuestionara lo del fin de semana), y al final, a mis escalofríos, me termine enterando que hubo mas de una ambulancia por nuestro barrio, porque uno de los vecinos del frente, se ahorco en el árbol de su jardín.

Para cuando volví al cuarto, tenía mi café con leche y una tarta de manzana (que había hecho mi abuela nerviosa esperando por mi mientras estaba en el hospital). La pequeña adrenalina de superar la charla con ella había terminado. Me quedo una pequeña y familiar sensación de triunfo desolador, que me hizo acordar a la mañana en que *me salvo un quiosco amarillo de revistas...*

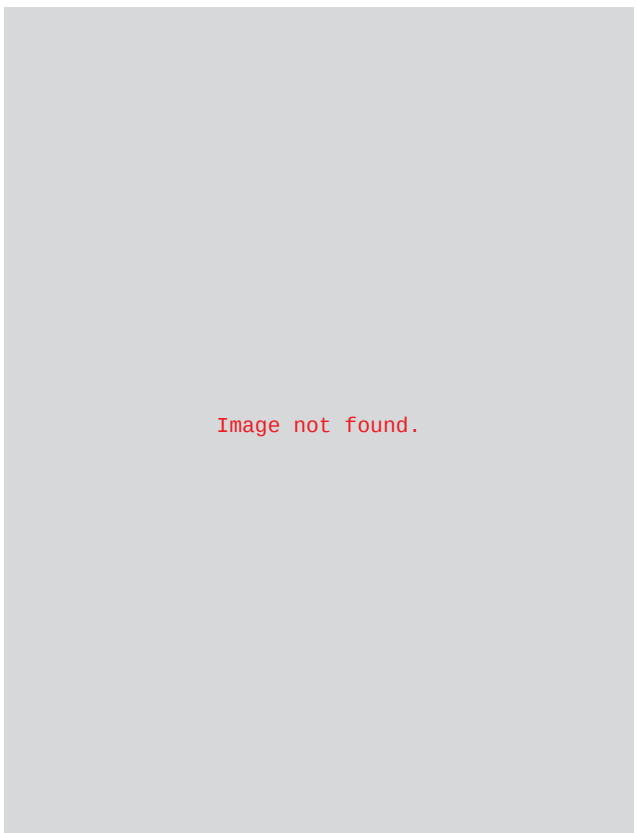


Image not found.

Capítulo 10

Agridulce

II

Cuando tenía unos 9 o 10 años. Mi abuela me acompañaba a la parada, me tomaba el micro, y de ahí lo único que tenía que hacer era bajar con la bandada de chicos que también se bajaban en la misma parada para entrar a la escuela. Las primeras veces me daba miedo de pasarme o que pasara algo extraño que no pudiera resolver, pero al final, la rutina me lo facilitó con la mecánica de hacerlo todo automáticamente.

Una mañana me equivoqué de parada y me baje antes. Recuerdo que había poca gente en el micro, supongo que había como una especie de paro de docentes, aunque claramente no en mi escuela, o eso especulo, lo único que sé es que me vi obligado a prestar atención a donde tocar el timbre y a donde bajar. Una cuadra me sonó familiar de estar ya llegando a la parada correspondiente, estiro mi mano, toco el timbre, y solo recién cuando bajo, me di cuenta que me adelanté, y me faltaban unos pares de cuadras para llegar a la escuela, se me aceleró un poco el corazón, pero me di cuenta que tampoco era tan problemático y que lo único que tenía que hacer era caminar derecho. Me molestaba igual tener que caminar cuadras de más, porque mi mochila con los manuales y la carpeta, era muy pesado. Seguí tranquilo, calcule mentalmente que iba a llegar justo a tiempo, porque era muy temprano, pero lo que iba a tardar caminando se restaría y terminaría llegando a las 7:30 clavada.

Supongo que recién era las 7:00 o 7:10, hacía un leve frío, y las cuadras estaban a mi impresión desoladas, no había nadie por donde caminaba, no había tráfico, pasaba solo un auto de vez en cuando en la avenida. Tenía un mal presentimiento de estar caminando solo y no podía evitar mirar para todos lados. En una cuadra, vi que había una especie de portero en un edificio, barriendo, eso me tranquilizó un poco. Habrá sido la segunda cuadra que caminaba, cuando de forma inesperada vi que un hombre me seguía.

Recuerdo haber tenido el estúpido instinto, de caminar un poco más rápido y doblar una cuadra, como dirigiéndome a un lugar específico. Me había parecido que lo perdí y seguí derecho, y me quedé en esa calle, en vez de seguir por la avenida principal. No di muchos pasos más, cuando otra vez estaba detrás de mí, y observé que llevaba ropa oscura. Cuando vio que me di vuelta para verlo, levanto su mano.

-¡Ey! ¿Qué haces? ¿Cómo andas? – sonrió y corrió hacia a mí. Recuerdo que me pare y me quede confundido mirándolo preguntándose si lo conocía. Había quedado mudo, mientras me saludaba familiarmente –

¿Cómo andas tanto tiempo? ¡Qué mañana de frío hace! ¿Estas para ir al cole?

-... si... - le respondí caminando a mi dirección y el me siguió resuelto a acompañarme.

- ¡Qué bueno! Yo voy al trabajo... -mientras hablaba, lo único que me gritaba mi cerebro era en aquel entonces, era: quién era este tipo, de dónde se supone que lo conocía. Repasaba las caras en mi memoria, conocidos de mi abuela, de mi tío (algún amigo suyo), ¿un vecino? Me atreví a subir la mirada e intentar reconocer quien era aquel tipo... pero solo observe a un hombre mayor de unos 38 años tirando a los 40, caucásico, de peso medio tirando a delgado, pelo y barba oscura y ojos marrones, vestía una remera y unos vaqueros y campera de negro, creo que era de cuero, no abrochada y ajustada al cuerpo, ni siquiera su sonrisa me había parecido familiar - es muy temprano para ir a estudiar, ¡todo un tedio! Venía y no tenía ni idea de que ponerme encima, porque como el clima esta templado uno no sabe si usar campera o dejarla en casa... espera, espera, no camines tan rápido – me dijo riéndose- ¿y como está tu familia?

-Bien... _ le respondí, y no me acuerdo si me pregunto mi nombre o si siquiera me dijo el suyo, porque me había puesto nervioso.

-¡A mí me encanta ir a visitarlos ni bien puedo! ¿Sabes?

-Si... ¿a quién conoces? - me había animado a preguntar, mirándolo directamente (todavía intentado discernir quien era), me di cuenta que su intención era quedarse charlando en la esquina. _ no puedo parar, se me esta haciendo tarde... _ le dije mientras me resolví a seguir.

-A ver qué hora es... no es tan tarde, ivas a llegar tempranísimo! No camines tan rápido. – me dijo y recuerdo muy bien la sensación de que me lo estaba ordenando, y solo por temor y darle el gusto le obedecí.

-Bueno... ¿y a quién de todos conoces? _ le volví a preguntar confundido, y él me agarro de la mano para cruzar la calle y cuando terminamos de cruzar no soltó mi mano y yo me quede mirando su mano, presintiendo que eso no era algo normal, y nuevamente se me acelero el corazón, y empecé a mirar para todos lados de inercia, pero no había nadie, mire para adelante e intente calcular cuanto faltaba para llegar a la cuadra de la escuela.

-Y a Marta..._ tiro mientras me tenía firme de la mano- y a tu papá... ¡hace años que los conozco! ¿Qué no me reconoces? _ lo había preguntado indignado y burlón, tirando de mi mano como para que viera su cara, y su seguridad me desconcertó porque incluso aunque en mi familia no había

ninguna Marta, me hizo había hecho dudar.

Pero lo que me estallo en la cabeza como una alarma de mil colores, fue cuando dijo *tu papá*. Ahí no había ninguna duda para mí, me estaba mintiendo. Fue como un baldazo de agua fría la afirmación de que no lo conocía efectivamente de ningún lado y que me estaba agarrando de la mano un completo desconocido.

Me había quedado mirando para abajo, observe mis pies caminando, y lo único que se me pasaba por la cabeza era la adrenalina y la emoción de negativa de arrepentirme tanto de haberme bajado del micro antes.

Internamente lo que más recuerdo fue que me empecé a desesperar, porque este tipo era gigante, era alto, no había nadie en la calle. Y lo único que se me ocurrió hacer fue seguirle la corriente y tirar de su mano como paseando y siguiendo tranquilo el camino, para doblar de nuevo la cuadra, me quede pensando que capaz en la avenida principal había mas chance de encontrar a alguien, como al señor que estaba barriendo en el edificio tres cuadras atrás.

Luego me había dado cuenta que el quiso menguar los pasos para no doblar la esquina, mientras me seguía dando parla, incluso siendo insistente en querer seguir charlando sin avanzar y yo asentía o respondía de forma escueta, sin darle sospecha de mi nerviosismo. Recuerdo aún el sabor amargo que me subió en el pecho, y la obligación de aguantar todo ese terrible escenario, total... era mi culpa por haberme bajado antes del micro.

Con mi *"bueno... se me hace tarde"* lo terminaba haciendo dar unos pasos.

-Si tan apurado estas... te puedo llevar en coche, mira- me señalo un auto estacionado que para colmo también era negro- ahí tengo un amigo, él nos puede llevar... ¿lo ves? está a una cuadra de acá, no tengo problema en llevarte, vení ... -me lo dijo tirando de mi brazo.

-Pero mi escuela esta aca no más... mira... esta aca no más...

-¿A qué hora entras?

-7:20

-¿En serio? Pensé que se entraba a las 7:30 en todos los colegios...- me di cuenta que estaba registrando a que hora entraba y a cuál iba, me había olvidado que tres cuadras a la izquierda, había otra escuela y que tranquilamente podía ser la otra, pero tenía el corazón acelerado a mil- ...

falta todavía... ¿y siempre venís a esta hora?... a esta escuela?

-Si...

Y recuerdo que cuando termine de responder eso, y logre que diera la vuelta, para la avenida principal reconocí un cartel, de la vereda de enfrente, me di cuenta que aun faltaba una cuadra más, y por un segundo no creí resistir el jueguito mental de tironear mas la situación, ya me estaban dando ganas de llorar, o de pegarle una patada o correr o algo así. Y como si Dios lo hubiese puesto ahí, había un quiosco amarillo de revistas abierto en de par en par. Y el tipo ni bien noto que estaba ahí a unos pasos de la esquina. Me soltó la mano inmediatamente. Y yo me quede mirándolo con sorpresa. Tuvo la resolución rápida de despedirse de mí, diciéndome que mandara saludos a todos. Yo aliviado de pies a cabeza enseguida de mi vuelta.

-Eu... para... ¿no te despedís? Vení... dame un beso... - tímidamente me acerqué y me despedí dándole un beso en la mejilla y vi que sus ojos me estaban escrutando cada centímetro de mí cara.

Seguí mi camino, pero luego de dos pasos de inercia me di la vuelta, y vi que ya había cruzado la calle y se estaba alejando a pasos agigantados, pasé por el quiosco amarillo, donde estaba el señor vendedor tomando mate. Y agradecidísimo de su presencia, ya confiando, eche a correr con toda furia el resto que me quedaba de camino y entre a la escuela de un saque.

Finalmente recuerdo llegar al hall principal, ya había concluido el canto a la bandera, y cuando me reuní con mis amigos, que estaban rodeando un circulo, entre el bullicio de todos que iban a venían para entrar a clases. Recuerdo la voz de mi amigo Fernando:

-¡Tomas! ¿Qué te paso?? ¡Estas re pálido!!!

-Uy! – dijeron los otros casi al unisonó.

-¿Estás bien?

-¡¿Qué te paso?!

Recuerdo que apenas podía hablar, estaba agitado por la corrida, nervioso, no sabía que estaba pálido, pero recuerdo estar asustado y que las piernas me temblaban.

Mis amigos quisieron avisarle a la preceptora, pero insistí en que no importaba, que ya se me iba a pasar, a mi amigo Fernando si le conté todo en el baño (sus expresiones pasaron del asombro a drásticamente reírse porque no me hacía entender bien a esa edad y eso le daba gracia), pero se quedó el resto del día preocupado por lo que le conté, y aun, a

pesar de los años, no olvido con la pena que me miraron sus ojos.



Capítulo 11

III

Lo que paso con el hombre oscuro y el quiosco de revistas, no se enteró mi abuela, ni mi tío, ni nadie adulto en mi familia. Obviamente Mariana lo sabe, es la única persona a quién se lo conté, aunque mucho tiempo después. Aun así, recuerdo que esa misma tarde después de la escuela y mirar anime en la televisión en el resguardo de mi casa tenía la sensación del triunfo desolador... triunfo porque no pasó nada, desolador porque resguardar la tranquilidad en mi hogar me daba soledad.

Esa misma sensación es la que poseo esta mañana temprana tras charlar con mi abuela... tras tomar mi café con leche, me puse a escribir en la notebook. Necesitaba pasar cada cosa por escrito, y aunque me dio ansiedad hacerlo, igual lo hice. De a intervalos me acercaba a la ventana para tomar aire, el día era precioso. El sol se elevó a lo alto del cielo y cuando llegó la hora del mediodía tenía todo pasado al Word. Mariana recién se despertaba y se arrimó por el pasillo para ver que hacía, como para cerciorarse de que yo estaba ahí, y sin decir buenos días se dio media vuelta dormida para ir al baño.

Busqué por internet sobre que pasaba con las personas con un familiar que se suicidó o intento hacerlo... no necesito ver los casos en sí porque cuando solía ir al hospital me encontraba con un caso peor que el otro, sé bien que el acto de renunciar a la vida está dividido en diferentes motivaciones y con diferentes intensiones. Ninguna me pertenecía... tal vez sea por eso que aún estoy aquí.

Solo quería hurgar en cómo se comportaban los allegados tras el acto o el intento. Me impresionó darme cuenta que los que se suicidaban no se enteraban nada de lo que seguía transcurriendo en vida. Sobre todo, de las reacciones de la gente. Los únicos que quedaban realmente heridos eran los allegados que no se lo esperaban, luego las personas que reniegan de lo sucedido, personas que claramente sí era algo que percibían, pero conservando bajo represalias, resentimientos, e incluso juzgando actos pasados, lo más probable, alguna culpa inconsciente. Y si no es eso, personas que se lo toman de forma muy superficial, o personas que dicen mucho porque no entendieron nada. Las peores en el peor sentido son las personas que no saben que decir y dicen algo estúpido, y las peores en el mejor sentido son aquellas que no saben que decir, pero le lees el dolor mudo en los ojos.

De todas las reacciones, el que más me llamó la atención era el de recordar los buenos momentos, sé que lo suelen decir eso cuando alguien muere, pero me impresionó que realmente lo decían con todo el peso que eso conllevaba. No pude evitar que me sonara estúpido o hasta en cierto

sentido indignante. Y me lo anote en la notebook como algo importante, "*que la gente recuerde los buenos momentos de alguien que no pudo retener lo mismo para estar vivo me parece estúpido*". Luego taché el *estúpido* y puse *insultante*. Capaz si me animaba se lo podía comentar al psicólogo que me tocaba ir el jueves.

Es extraño ahora el mundo actual, como se puede indagar en las reacciones de la gente con tal solo ver un par de vídeos por internet; no es necesario preguntarse cómo reaccionaría las personas que uno conoce, porque claramente no sería tan distinto a lo que se ve en internet... aún no entiendo como voy a confrontar a mi tío mas adelante.

Otro factor en común que me llamo la atención en lo que vi es todas las personas que se suicidan por amor, en sus cartas piensan que al morir la persona que querían se va a arrepentir, o provocar en ellos/as a algún sentimiento, o sea, ¿entienden ese resguardo sin sentido? Se enfrentan a la muerte con el consuelo falso de que su amor les devuelva la mirada, y luego ¿Qué pasa? al final ni siquiera pasa eso... todos estamos en un vaivén de acciones, y no todos reaccionan como esperamos que reaccionen. Ni siquiera hablando, ni siquiera gritándonos los unos a los otros, ni siquiera llorando, ni siquiera entregándonos a la muerte.

_ eu... dijo la abuela que ya es hora de comer_ avisó sin ganas Mariana.

Capítulo 12

Después del almuerzo Mariana puso una peli en el living para que veamos. El desgano de ella de hacer que me distraiga se lee a simple vista. Encima eligió una película cómica. Odio las películas cómicas, me parecen aburridas. Honestamente lo siguiente que espere, entre su bostezo y sus ademanes de asquerosita, fue que se pusiera a distraerse con el celular o me dejará viendo la película, que no me gusta, sólo. Pero no. Se quedo conmigo en el sofá. Hizo un par de bromas, aunque ella normalmente hubiese estado insoportablemente en toda la película haciendo bromas. Pero no... se quedó como koala abrazando mi brazo. Eso mentalmente me llevo directo a cuando teníamos 5 o 6 años y veíamos anime.

___ antes que pongas otra película tonta... prefiero que veamos anime_ Le dije.

___ yo ya no sé qué dan de anime ahora boludo...

___ yo si bolas... agarra y pone ese pendrive rojo y te digo cual...

Nos quedamos viendo toda la saga de stain-gates. No solo que Mariana me hizo caso si no que hasta preparó la merienda. Me dio la misma sensación de cuando se cercioro por la mañana si estaba efectivamente en el cuarto. ¿Estará preocupada?

___ che... ¿te pasa algo? _ le pregunté.

___ ¿Por qué?

___ estás rara...

___ no... _ negó Mariana con ese no que es obvio que es un sí.

___ ay dale...

___ no... no estoy rara Tomas... capaz sos vos con el antibiótico que percibís las cosas mal_ dijo desdeñosa y con toda resolución de negar.

___ bueno...

___ mañana invite a un par de amigos para que vengan a hacer una pijamada_ dijo avisándome.

___ mmm ok... ¿y la abuela no tiene problema con eso? ¿los conozco?

___ sí, no hay problema... No, no los conoces, pero te van a caer bien _
aclaro Mariana mirándome mientras daba un enorme bostezo_ ah creo
que conoces a una chica.

___ como se llama?

___ ... no me acuerdo... pero es la chica que una vez en el cumpleaños de
Fernando se la paso vomitando en el baño y estaban todos enojados
porque no dejaba pasar a nadie? Bueno ella...

___ ah sii... ipero eso paso hace un montón! yo tampoco me acuerdo como
se llama... me caía bien igual...

___ si me imaginé... pueden formar un dúo de vómitos_ bromeó y tras reír
seguimos mirando otro capítulo.

___che... ¿Mariana?

___ mm?

___ ¿vos hablaste con el tío?

___ no _ respondió y supe que me estaba mintiendo, no dejaba de ver la
tele.

Es extraña la memoria no recuerdo el nombre de esa chica, pero sí me
acuerdo que tuvimos conversaciones extrañas. Me contó que una vez
fingió un ataque de epilepsia, solo por llamar la atención, me confesó que
se sintió como una loca, y que pensar en ella haciendo aquello, le daba
miedo a sí misma. Recuerdo haberle respondido que me parecía que
capaz era porque sólo necesitaba cariño. Y ella sólo se río.

Capítulo 13

V

Tras pasar el día con Mariana se me hizo el día una bala. A la noche tomé el celular y vi que había tres llamadas perdidas de mi tío. Mala mía. Lo había dejado en silencio para no escuchar si Javier me llamaba. Le mandé un mensaje "Perdón, estuve distraído con Mariana. Estoy super bien." Mandó un sencillo "ok".

Me pude ir a dormir tranquilo. Sin ninguna molestia encima. Pude volver a despertarme temprano a eso de las 7 de la mañana. Sí hoy ya es martes.

No tuve pesadillas. Todo estaba bien. Seguía habiendo tarta de manzana para el desayuno. Pero ya no tenía nada que hacer. El tan solo pensar en que me podía dedicar a la tarea del colegio, lo sentía como un costal de papas, y eso me llevaba a pensar de porqué no podía ser alguien mas normal para lidiar con algo tan sencillo como una tarea escolar. Y ya pensar en que no era normal, me llevaba pensar a lo que paso el fin de semana. Y el brazo vendado tomaba más significado visual al igual que una escultura. Es el camino de mi cerebro para amordazar mi garganta. Así que sabiendo esto intente poner música tranquila y hacerme un par de mates y dibujar algo.

Recordé que hoy iba a venir gente. No tenía ganas de arreglarme, o elegir ropa. No se si estaba bueno esa juntada, las personas van a querer fumar y tomar, y yo no se que tanto me voy a controlar si me expongo a eso. Encima tenía que elegir ropa donde no se viera mis vendas. Precioso. Hoy va a ser un sarcástico precioso día.

Me tire en la cama mirando al techo, dibuje pelotudeces. Se que todo está tranquilo. Que todo está bien. Pero el mundo esta esperando cosas. Todo el tiempo. Espera que haga cosas. Espera que haga una tarea escolar. Espera a que haga un llamado. Espera que tome un micro. Espera que incluso respire de forma normal. ¿Cómo se puede decir que uno no puede simplemente hacer eso? O sea, entiendo que para el resto de la gente todo esto suena ridículo y estúpido. ¿Por qué el dolor de otra persona tiene que ser algo estúpido? La gente es irrespetuosa. No me voy a poner a ver el Facebook. No me hagan hablar del Facebook. Estoy cansado que la poca gente que le interesa saber como estoy solo se limita a decir sandeces. "en esta vida si quieres seguir adelante tenes que ser más mierda", "vos tenes que pensar positivo si no, no vas llegar a nada" ... iah! los grandes pensadores del XI ¿no? Sorettes. Para sobrevivir terminan siendo todos unos sorettes. Y yo un malviviente. Porque no sé cómo vivir

en esta época hipócrita de mierda. ¿acaso alguna vez una época no fue hipócrita? ¿acaso alguna vez no hubo gente que la pasaba mal? No quiero terminar mal. No quiero terminar como Van Gogh. Ni como Hemingway. No quiero casarme porque es lo normal y terminar amando a alguien a quien no amo. Volarme la cabeza. No quiero tener que cortar algo de mí para demostrar mi cariño... ups que boludo... eso ya lo hice. Chócala Van Gogh. Acá tenes un amigo pelotudo igual que vos. No... no quiero terminar mal o peor. Pero tampoco me quiero mentir a mi mismo para avanzar, como a la gente que hace o dice lo que se le canta los huevos, con tal de obtener el título de "normalidad".

Que fácil mi mente me esta llevando a otro lugar que no quiero ir. No quiero. No quiero. Pero Sí...ya estoy ahí...

Javier esta ahí. Esta limpiando unos lentes con un paño naranja. Siempre le envidié la simetría de su cara. El decía que yo tenía ojos muy expresivos pero los suyos eran super afilados como Gillette. Ver la expresión tan típica y seria de él me daba la curiosidad de siempre. ¿Cómo era él de joven? No tenía ni idea. Jamas lo podía imaginar y siempre era algo que se me pasaba por la cabeza. Se enojaba cuando se lo preguntaba. Asi que después de dos intentos lo dejé de hacer.

Era un tipo que todo le quedaba fantástico, el que no tiene que andar eligiendo tanto su ropa para verse bien. El que puede estar normal y bien todo el tiempo. El que no tenía problema en compartir este bienestar.... ¿? Bueno es algo estúpido de mi parte haber supuesto que el bienestar compartido era simplemente porque sí. Básicamente es como dice mi prima "Cariño gratis no", supongo que eso aplicaba a él... y a todos. Aplica a todos. Nadie da algo por nada. Todo siempre tiene una especie de precio intangible. Conocerlo me salió caro... y no creo que valiera tanto. Aunque no me he portado bien. Pero incluso con eso. No valió tanto la pena.

Javier está ahí. Limpiando los lentes con un paño naranja. Sus ojos afilados Gillette de color verdes se pasean cuidadosamente por el diligente trabajo de pulir sus herramientas de trabajo. El rayo de la luz del sol que se filtra por la ventana le ilumina su perfecto rostro simétrico que lleva de forma afable y seria. Se rasca su barba de tres días.

Supongo que se va a quedar eternizado en esta edad para mi memoria.

¿Qué te pasa ardilla? _ preguntó cansado y sereno mientras tiraba el paño naranja en la mesa.

Nada... ¿te molesta verme así?

Sabes que no. ¿Quieres comer algo dulce? ¿Quieres helado?

Sabes que sí. _ dije imitándolo y se río.

Tomas...

¿Qué?

¿En que estabas pensando?

En como te vas a ver... cuando envejezcas más.

¿Mas? ¡La puta madre! que pendejo que sos...

No quiero que cumplas más años, ya siento que tenemos poco tiempo

¿poco tiempo para qué?

No se... para ser...

¿Para hacer qué?

Lo que sea...

Para... ¿ser o hacer?

Es lo mismo.

No... ¿Cómo va a ser lo mismo ser o hacer? Son dos cosas distintas. _ me corrigió.

Vos serví el helado_ le reté haciendo caso omiso a lo que me decía mientras me tapaba los ojos con las manos estrujando mi cara. _ ahora vamos a comer helado... es hacer algo... es comer... ¿y no comiendo helado somos?

... son las 5 de la tarde de un domingo Tomas... ¿te das cuenta de eso? _ preguntó sarcástico dándome a entender que no iba a ponerse a pensar en lo que estaba divagando.

Vos preguntaste...

Si, pero no para que te pongas pesado... y deja de mirarme como envejezco... _ me recalco. Y me di cuenta que realmente le molesto que le digiera eso. Yo solo estaba evitando hablar del tema de "cómo era él cuando era joven" y parece que igual con el tema la cague _ después del helado te vas... porque ya es medio tarde- aclaro.

Antes te gustaba que te hablara de cualquier cosa- dije y sonó más triste de lo que pretendía que fuera.

Siii... _ alargo la afirmación y cambiando el humor de perros me rasco la cabeza con su mano_ pero hoy es muy domingo_ acoto excusándose.

"hoy es muy domingo" repetí mirando el techo.

_ no... hoy es martes_ dijo Mariana mirándome mientras se sentaba al borde de mi cama_ ¿Qué estás haciendo?

_ Nada...

Tras pasar el día con Mariana se me hizo el día una bala. A la noche tomé el celular y vi que había tres llamadas perdidas de mi tío. Mala mía. Lo había dejado en silencio para no escuchar si Javier me llamaba. Le mandé un mensaje "Perdón, estuve distraído con Mariana. Estoy super bien." Mandó un sencillo "ok".

Me pude ir a dormir tranquilo. Sin ninguna molestia encima. Pude volver a despertarme temprano a eso de las 7 de la mañana. Sí hoy ya es martes.

No tuve pesadillas. Todo estaba bien. Seguía habiendo tarta de manzana para el desayuno. Pero ya no tenía nada que hacer. El tan solo pensar en que me podía dedicar a la tarea del colegio, lo sentía como un costal de papas, y eso me llevaba a pensar de porqué no podía ser alguien mas normal para lidiar con algo tan sencillo como una tarea escolar. Y ya pensar en que no era normal, me llevaba pensar a lo que paso el fin de semana. Y el brazo vendado tomaba más significado visual al igual que una escultura. Es el camino de mi cerebro para amordazar mi garganta. Así que sabiendo esto intente poner música tranquila y hacerme un par de mates y dibujar algo.

Recordé que hoy iba a venir gente. No tenía ganas de arreglarme, o elegir ropa. No se si estaba bueno esa juntada, las personas van a querer fumar y tomar, y yo no se que tanto me voy a controlar si me expongo a eso. Encima tenía que elegir ropa donde no se viera mis vendas. Precioso. Hoy va a ser un sarcástico precioso día.

Me tire en la cama mirando al techo, dibuje pelotudeces. Se que todo está tranquilo. Que todo está bien. Pero el mundo esta esperando cosas. Todo el tiempo. Espera que haga cosas. Espera que haga una tarea escolar. Espera a que haga un llamado. Espera que tome un micro. Espera que incluso respire de forma normal. ¿Cómo se puede decir que uno no puede simplemente hacer eso? O sea, entiendo que para el resto de la gente todo esto suena ridículo y estúpido. ¿Por qué el dolor de otra persona tiene que ser algo estúpido? La gente es irrespetuosa. No me voy a poner a ver el Facebook. No me hagan hablar del Facebook. Estoy cansado que la poca gente que le interesa saber como estoy solo se limita a decir sandeces. "en esta vida si quieres seguir adelante tenes que ser más mierda", "vos tenes que pensar positivo si no, no vas llegar a nada" ... iah! los grandes pensadores del XI ¿no? Sorettes. Para sobrevivir terminan siendo todos unos sorettes. Y yo un malviviente. Porque no sé cómo vivir en esta época hipócrita de mierda. ¿acaso alguna vez una época no fue hipócrita? ¿acaso alguna vez no hubo gente que la pasaba mal? No quiero terminar mal. No quiero terminar como Van Gogh. Ni como Hemingway. No quiero casarme porque es lo normal y terminar amando a alguien a quien no amo. Volarme la cabeza. No quiero tener que cortar algo de mí para demostrar mi cariño... ups que boludo... eso ya lo hice. Chócala Van Gogh. Acá tenes un amigo pelotudo igual que vos. No... no quiero terminar

mal o peor. Pero tampoco me quiero mentir a mi mismo para avanzar, como a la gente que hace o dice lo que se le canta los huevos, con tal de obtener el título de "normalidad".

Que fácil mi mente me esta llevando a otro lugar que no quiero ir. No quiero. No quiero. Pero Sí...ya estoy ahí...

Javier esta ahí. Esta limpiando unos lentes con un paño naranja. Siempre le envidié la simetría de su cara. El decía que yo tenía ojos muy expresivos pero los suyos eran super afilados como Gillette. Ver la expresión tan típica y seria de él me daba la curiosidad de siempre. ¿Cómo era él de joven? No tenía ni idea. Jamas lo podía imaginar y siempre era algo que se me pasaba por la cabeza. Se enojaba cuando se lo preguntaba. Asi que después de dos intentos lo dejé de hacer.

Era un tipo que todo le quedaba fantástico, el que no tiene que andar eligiendo tanto su ropa para verse bien. El que puede estar normal y bien todo el tiempo. El que no tenía problema en compartir este bienestar.... ¿? Bueno es algo estúpido de mi parte haber supuesto que el bienestar compartido era simplemente porque sí. Básicamente es como dice mi prima "Cariñito gratis no", supongo que eso aplicaba a él... y a todos. Aplica a todos. Nadie da algo por nada. Todo siempre tiene una especie de precio intangible. Conocerlo me salió caro... y no creo que valiera tanto. Aunque no me he portado bien. Pero incluso con eso. No valió tanto la pena.

Javier está ahí. Limpiando los lentes con un paño naranja. Sus ojos afilados Gillette de color verdes se pasean cuidadosamente por el diligente trabajo de pulir sus herramientas de trabajo. El rayo de la luz del sol que se filtra por la ventana le ilumina su perfecto rostro simétrico que lleva de forma afable y seria. Se rasca su barba de tres días.

Supongo que se va a quedar eternizado en esta edad para mi memoria.

-¿Qué te pasa ardilla? _ preguntó cansado y sereno mientras tiraba el paño naranja en la mesa.

-Nada... ¿te molesta verme así?

-Sabes que no. ¿Quieres comer algo dulce? ¿Quieres helado?

-Sabes que sí. _ dije imitándolo y se río.

-Tomas...

-¿Qué?

-¿En que estabas pensando?

-En como te vas a ver... cuando envejezcas más.
-¿Mas? ¡La puta madre! que pendejo que sos...
-No quiero que cumplas más años, ya siento que tenemos poco tiempo
-¿poco tiempo para qué?
-No se... para ser...
-¿Para hacer qué?
-Lo que sea...
-Para... ¿ser o hacer?
-Es lo mismo.
-No... ¿Cómo va a ser lo mismo ser o hacer? Son dos cosas distintas. _ me corrigió.
-Vos serví el helado_ le reté haciendo caso omiso a lo que me decía mientras me tapaba los ojos con las manos estrujando mi cara. _ ahora vamos a comer helado... es hacer algo... es comer... ¿y no comiendo helado somos?
-... son las 5 de la tarde de un domingo Tomas... ¿te das cuenta de eso? _ preguntó sarcástico dándome a entender que no iba a ponerse a pensar en lo que estaba divagando.
-Vos preguntaste...
-Si, pero no para que te pongas pesado... y deja de mirarme como envejezco... _ me recalco. Y me di cuenta que realmente le molesto que le digiera eso. Yo solo estaba evitando hablar del tema de "cómo era él cuando era joven" y parece que igual con el tema la cague _ después del helado te vas... porque ya es medio tarde- aclaro.
-Antes te gustaba que te hablara de cualquier cosa- dije y sonó más triste de lo que pretendía que fuera.
-Siii... _ alargo la afirmación y cambiando el humor de perros me rasco la cabeza con su mano_ pero hoy es muy domingo_ acoto excusándose.

"hoy es muy domingo" repetí mirando el techo.

- no... hoy es martes_ dijo Mariana mirándome mientras se sentaba al borde de mi cama_ ¿Qué estás haciendo?

- Nada...

Capítulo 14

VI

- Dibuje unas cosas escuchando música y me canse... _ le dije a Mariana.
- Me desperté temprano para comprar cosas para esta noche, ¿quieres acompañarme al super?
- ... si... dale.

Un poco de sol no me iba a hacer daño y era mejor antes que quedarme divagando recuerdos en el techo de mi habitación. Cuando salimos todo en el barrio se sentía normal. Como siempre. Soleado, los árboles estaban altos y frescos, el azul del cielo resplandecía más que mis ojos. Algún vecino desconocido (para mi) del barrio paseaba a su perro. Mariana enseguida tomaba su celular y caminando se comenzó a tomar selfies conmigo sonriente como personaje de anime (me acorde de debatir con ella lo de stain;gates). Yo estaba muy ojeroso y me termino prestando sus anteojos de sol y no salir tan mal para su Instagram.

Terminamos discutiendo algo de la serie que no había entendido en casi todo el recorrido de la avenida. Al llegar al super, me sentí extrañamente bien. Como en todos los supermercados siempre hay gente molesta (viejitos que se mueven cual caracol, niños gritando caprichosos entre las piernas de la madre señalando la góndola, alguien quejándose de los precios altos y los precios cuidados, el acomodador yendo de acá para allá en los pasillos, etc) pero todo ese mundillo me tranquilizaba. Es un lugar donde hay gente, pero al mismo tiempo no es gente con la que tenés que lidiar, no espera nada vos, no le importa que estés ahí, le da igual. Capaz un: "¿me alcanzaría esto por favor que no llego?", "permiso", "sí, ¿Qué necesitaban?", "de nada, adiós". Y listo. Todos están a su propia bola. Es ver gente, y tener un mínimo y limitado trato. Es como lo suficiente que necesito como para sentirme bien, pero no saturado.

Aunque siempre es un quilombo ir con Mariana. Le da asco todo, no entiende que llevar. Elige cosas aleatorias. O tiene ocurrencias raras.

- Estas en pedo si pensas que vamos a llevar dos putas cajas de botellas de cerveza... tengo un brazo lastimado, no puedo andar cargando dos cajas, y vos no aguantarías ni levantar una botella. Además... yo no tendría que tomar nada... sos tonta eh...
- Vos no tenes porque tomar nada si estas medicado. La cerveza no es

para vos.

- Si llevas cerveza me la voy a tomar.

- No.

- Si.

- Noo, no jodas boludo!

- ¡No vamos a llevarla entonces!

- Pero algo hay que llevar.

- Si quieres una bolsa grande de papas fritas, los demás chisitos, y todas las cosas dulces no vamos a poder con tantas cosas los dos en el camino, ni que hubiésemos venido en auto. Ubícate. O al menos dejemos más cosas para llevar otras...

- Pero tenemos que tener bebidas por las dudas, mira si nadie trae nada.

- ¡¿Cuántos se suponen que van a venir Mariana?!

- Mmm... 5 o 7 personas.

- ¿La abuela sabe que van a venir 7 personas a casa?

- ¡Sii!

- Llevemos una botella de vodka, y un paquete de lata de Speed. Y ya está. Y deja esos paquetes de budines, no seas gorda.

- ¿Y si llevamos esto y hacemos dulcecitos alcohólicos? - agarrando ositos de gominola.

- Mariana... ¿vos quieres que no me tiente o me estas boludeando?

- Hace rato te dije que eligieras comer lo que quieras de este super isi es para mimarte tarado!

- Bueno dale... llevemos entonces los ositos de gominola.

- No... mejor no- dijo sacándolo de la cesta y volviéndolo a poner en la góndola con cara de troll mirando mi cara de culo.

Un viejo que pasaba a nuestro lado se reía de nosotros. Que es el efecto típico que causamos entre los demás. Cuando al fin salimos del super yo casi llevaba todas las bolsas como imaginaba. Y al final a los pocos pasos

ella detuvo a un taxi. Si... a un taxi, para solo 8 cuabras.

Llegamos a casa, y parecía decidida a encargarse de todo para la noche, que yo solo me preocupara de estar bien. Me tome un baño, y odie con todo mi ser cambiarme una vez mas las vendas, aunque ya se notaba una mejoría considerable. Me tome todo mi tiempo, para hacerlo diligente y tranquilamente. No tenía muchas remeras de manga larga, ninguna era para salir o se veía bien, así que opte por una remera de manga corta y usar un suéter fino que me iba a cubrir los brazos. Total, la idea era que yo no tomara nada de alcohol, y la pasara lo más plácidamente se supone que no voy a tener que sufrir calor.

Termine temprano en arreglarme y estar perfumado y listo para la reunión. Incluso Mariana tenía todo listo, cuando baje le bromeé de que ya me veía que no venía a nadie y que todo fue al pedo. La abuela se fue con su amiga Marta a andar de cháchara y jugar al bingo, y no entendí nada porque eso lo hacía los fines de semana. Nos quedamos viendo de nuevo mirando a anime en la sala hasta que al fin sonó el timbre. De golpe me sentí extraño y abatido por una emoción súbita. No de alegría si no de nervios y adrenalina. Mariana fue a atender y dejó pasar a tres personas, reconocí que uno era compañero del anterior trabajo de mi prima. Los saludo mecánicamente. Y luego al terminar de saludar a una chica rubia, entre sus gestos de simpatía, me di cuenta de quien era. La chica usurpadora de baños, la actriz epiléptica. Había cambiado un montón de cuando teníamos 13 años.

- ¡Ahh! ¿Cómo te llamabas? Con Tomas lo único que nos acordábamos es que vomitaste toda la noche en la fiesta de la casa de Fernando! ¡Fue hace mucho! – preguntó Mariana sin escrúpulos.

- ¡Ahh! sii _ recordó riéndose, lo cual me pareció increíble que no se ofendiera_ ¡Mili!

- ¡Ahh! Mili! ¡Como la de Chiquititas!

Para esto todos se rieron, excepto yo.

Capítulo 15

VII

Mariana al final se quedó hablando con ellos, y me di cuenta que no les estaba sirviendo nada y quedaron parados escuchándola. No me enoja. Increíble ya era que se molestó en hacer los preparativos y lo había dejado todo bastante bien. Ella es simplemente muy colgada, no tiene espíritu anfitrión, no tiene espíritu servicial. Si para el resto del mundo la palabra servicial es una debilidad de la cual aprovecharse sobre una persona, para Mariana esa virtud es un cáncer. Este es mi otro aspecto polar que tengo con ella. No solo que no me desagrada atender, si no que hasta lo disfruto. Lo disfruto porque me hace sentir útil, y tengo la ventaja de irme y moverme de cualquier situación que me place en excusa del servicio. Les enseñé donde podían ponerse cómodos, tomar sus bolsas de provisiones, y servirles de tomar.

Yo Coca-cola. No quedaba otra. Me senté al borde de uno de los apoyabrazos del sofá mientras ellos cotilleaban. Obviamente no estaba entendiendo nada de lo que decían. Un segundo en mi mente y yo ya había perdido el hilo de la conversación. Me limite a mirar como Mariana gesticulaba con sus manos y brazos, reía cuando se reían, tomaba mi vaso de Coca-cola de vez en cuando, al ex compañero le note que de reojo le miraba las piernas a Mariana siendo que estaba al lado de su novia, y Mili parecía pura simpatía riendo o siguiendo las bromas, volteando a verme y sonreírme también, aunque yo estaba de decoro. Me había olvidado que hacía eso, porque a los 13 era igual socialmente. Siempre era dulce cuando te miraba. Me puse adivinar que serían cuando fueran grandes. Gastón (el ex compañero) era el tipo estándar. Feliz con una medialuna, feliz con un mate, feliz con un vaso de cerveza, (capaz si no estuvieran las cosas tan para el orto en Argentina feliz con un asado), feliz con alguna mina, feliz con lo que pudiera mirar, feliz con lo que pudiera degustar básicamente, así que me parecía de esos que siempre terminan trabajando en recursos humanos sí le va bien si no en un maxi-kiosko. Su novia tiene toda la pinta de psicóloga, tiene hasta manos de psicóloga. Una vez estaba en un micro, y por el horario se ve que todos iban a un parcial de una materia de psicología, se rompió el micro de adelante, y subieron un montón al que yo estaba, todos quejándose de que iban a llegar super tarde. El 80%, y no sé si más, eran mujeres, el resto hombres. Entre las mujeres todas parecían una fotocopia entre ellas, pelo rubio oscuro, lacio, caucásicas, con ropa chic entre lo formal y lo cómodo, con un minimalista collar o pendiente de oro, y todos, TODOS, tenían las manos super límpidas, pulcras, limadas o incluso carcomidas, pero ninguno tenía las uñas crecidas. Todos tenían los mismos tipos de manos. Y esta chica estaba igual tanto con sus manos, como el resto de ese perfil. Mili con su rubio chillón de patito, su cara de galletita, y sus ojos gigantes me parecía que pudiera ser maestra jardinera, no me

sorprendería que ahora mismo fuera niñera. Mariana de cajón diseñadora de modas, pero no las que cose, eso ni en pedo, obviamente de las que presenta diseños y lo arman otros, o conductora de un programa, con todo su encanto y facha de tana careta que tiene. O al menos eso es lo que al menos espero de ella, porque ya me veo que termina con un sugar-daddy.

_ vos no le dijiste algo ¿no?

_ eh? _ contornee la mirada hacia Gastón que de golpe me hablo.

_ por Fernando _ aclaró.

_ naa... estos boludos hace rato que no hablan _ respondió Mariana viendo que yo estaba en la luna _ Fernando ya está re en la suya, creo que la ultima vez que hablo con Tomas se cambió de escuela por segunda vez ¿no?

___ ah sii... _ contesté arrastradamente.

___ ehh Tomasitoo despertatee _ bromeó Gastón dando golpecitos con el puño en mi rodilla _ ¿y cómo andas vos Tomas? ¿Cómo andan las cosas?

Me esperé de él un "¿Qué se cuenta de la vida?" pero lo evitó, se me formó una bola de amargura en el pecho instantáneamente, de estar relajado y divagando que es mi propia naturaleza, el tono de sus palabras me hizo sentir la crudeza del aire. La manera en que formó las preguntas me hizo sospechar que sabía de mi accidente del fin de semana así que de inercia miré a Mariana, quién terminando de confirmar mis dudas, miraba con ojos despistados el vaso de su cerveza que con disimulo empezó a beber para evitar mi mirada.

___ bien _ respondí cortante.

___ ah bueno, me alegro, me alegro _ respondió con humilde condescendencia mirando para abajo y para otro lado.

Y ahí cayo toda la ficha.

___ ¿vos qué estas estudiando? _ pregunté a boca de jarro a la novia de Gastón.

___ estoy en Psicología _ respondió afable _ voy por el tercer año.

___ ahh! me lo imaginé... tenés tooda la pinta de psicóloga _ le tiré mirándola fijo, pero sonriendo sabiendo que lo mas probable es que la hayan traído al propósito para mí, y si algo tenía de talento, o al menos de

impresión humana quería que supiera que me había dado cuenta.

__ ay en serio? _ riendo sorprendida mientras tocaba las puntas de su pelo_ ¿por?

Tiene la facha, pero ni la impresión, ni el talento. Es una boluda. ¿y esta en tercer año? ¿Cómo es eso posible?

__ ¿por? me gusta adivinar porque sí _ le respondí bruscamente, pero Gastón entendió mi sarcasmo y le acarició la pierna a su novia en señal de cuidado que ella, de todos modos, no capto de su pareja.

¡¿Qué tiene este tipo con las piernas?!

Incluso Mili se dio cuenta mirando con ojos bien abiertos sin juzgar, pero buscando entender en los ojos de Mariana y de Gastón sin logro.

__ voy al baño_ anuncié molesto y los deje en un incómodo silencio. Capaz querían cuchichear al pedo con: "la psicóloga".

Me fui a mi habitación y me tiré en la cama. No podía creer que Mariana fuera a contar eso a otra persona. Me estruje la cara con las manos, se me estaba mezclando todo, la bronca, la humillación, el desborde que me da saber cuándo la gente estúpida te quiere tratar forzosamente en una amabilidad más superficial que Mariana misma. Dios que asco. En lo normal, el evento del fin de semana sería una de las cosas que a ella le daría vergüenza ajena mencionar, y no lo comentaría eso ni bromeando. Encima se trajo una psicóloga ¿en una fiesta? ¿esta tan preocupada para hacer semejante boludez? Mariana entro de un saque a mi habitación con una de las pocas caras que suelen manifestar en su persona: culpa.

__ Mariana ¿Qué hiciste? _ me incorporé de golpe preguntando acusativo_ ¿todos saben lo que hice el fin de semana? ¿a cuántas personas les contaste eso? ¿y vos esperas que disfrute de una fiesta así?

__ No, no lo saben todos, solo Gastón_ intento responder cuidadosa sintiendo una tormenta cerniéndose sobre nosotros y se sobresaltó con el llamado del timbre.

__ ¿Cómo lo hiciste? ¡Eh! ¡Decime! ¿Cómo fue? ¿Cómo le dijiste a ese pelotudo que me quise matar? _ le pregunté nervioso atacándola y empujándola a cada pregunta, mirándola con puro resentimiento, tenía mucha bronca encima, intenté con todo mi ser hacerla sentir mal, que sintiera toda la culpa, ella sólo se sostenía de los empujes_ ¡eh! ¿Cómo lo hiciste? ¡Se supone que jamás contábamos nuestras mierdas a otros

Mariana! ¡¿Cómo pudiste?!

__ PARAAA!! _ me grito ya sacada teniéndome de las manos, se formó un intervalo de silencio y escuchamos el sordo bullucio nuevo en la sala_... déjame explicarte... icálmate! ¿te calmas? yo solo sabía que Gastón tenía una novia estudiando psicología inada más! no le dije qué hiciste el fin de semana, sólo le dije que estabas mal, y que hasta yo me estaba preocupando, que, si traía a su novia, capaz podían hablar. No le dije NA-DA de lo que pasó_ Explicó rápido y exaltada. Soltó mis manos. Me asombra que no se aturdiere demasiado, otra chica se hubiera largado a llorar.

__ media estúpida "la psicóloga" igual ¿no te parece? _ pregunté despacio y aún con bronca respirando profundo.

__ bueno, Tomas, que se yo, no lo hice al propósito para que te molestaras así_ empezó a excusarse con los brazos cruzados _ no la conocía... pensé que iba a salir de una forma casual la conversación con ella a lo largo de la noche ¿entendes? no que te ibas a dar cuenta, y que te lo ibas a tomar tan mal...

__ ¿una psicóloga en medio de una fiesta? En serio, ¿te parece?

__... _ se quedó mirándome como analizando mi cara sin saber que decir mordiéndose los labios.

__ Si planeas algo así me tenes que avisar...

Ya calmado mis nervios, al igual que mi vergüenza, mire a lo lejos contrariado. Aún sentía bronca, y al mismo tiempo me arrepentí de mi reacción contra ella. Observando esto Mariana se acercó y me abrazó. Soy muy consciente que, si no fuera por "la situación especial en la que estoy", tras mi explosión de nervios, estaría yéndose fríamente de la fiesta por mi culpa cual drama-queen. Pero era capaz de quedarse y de incluso... abrazarme.

__ perdón..._ susurré arrepentido.

__ ay no por favor... _ cerrando los ojos con asco deshaciendo el abrazo y mientras se acercaba a la puerta_ no hagas todo esto más cringe de lo que ya es, te lo ruego, sabes que no soporto las escenitas cursis y ya llegaron el resto de la gente creo, hay que atender, o sea, no se si te diste cuenta, pero dejaron pasar a más gente sin preguntar estos boludos.

Cuando bajábamos de la escalera observamos que mayormente las cosas estaban atendidas por Mili quien de nuevo abría la puerta y recibía cordial a alguien. Otros se habían acomodado, estaban tomando, comiendo, mirando la tele y alguno tocando la notebook para cambiar la música.

Gastón que estaba hablando con unas caras nuevas al vernos nos saludó y nos señaló con el vaso de cerveza, mientras las caras nuevas vieron a la dirección señalada hasta donde nos encontrábamos Mariana y yo.

Supongo que puedo decir que ahí la fiesta empezó.

Capítulo 16

VIII

Al final terminaron viniendo un montón de personas, seguían tocando el timbre o incluso entrando sin más, personas absolutamente desconocidas para nosotros, no sabíamos de donde habían salido. Terminé encargándome de la fiesta con la ayuda de Gastón, porque se estaba descontrolando, y a Mariana le empezó a dar miedo. Tuvimos que echar a algunos que se empezaron a poner en pedo y hacer mucho quilombo. Después nos enteramos por un grupito piola de gente que Fernando lo había publicado en su muro de Facebook, hizo caso omiso a que era algo privado. Encima él no se dignó a venir. Como siempre con humor negro y sin aparecer el hijo de puta. Por suerte, la gente se empezó a aburrir, e irse a otro lado. Quedaron los piolas y otro grupo que también muy alma caritativa que, sin conocernos del todo, se trajeron todo un equipo de juegos para la play. Y a partir de ahí se hizo más ameno el resto de la noche. Me disculpé con Gastón de mi comportamiento raro, y me dio palmadas en la espalda, que no me hiciera drama, diciéndolo con una sonrisa enorme.

Mariana seguía bailando, conversando y yendo de aca para allá con los tacones altos como si estos fueran alpargatas. Yo seguía un poco de mal humor porque quería tomar algo de alcohol, pero no podía. En eso vi que Mili había quedado sola sentada en un costadito del sofá mirando como el resto jugaba a la play. Agarré mi vasito pedorro de Coca-cola y fui hasta donde estaba.

_ ¿y qué pasa Mili? ¿No tomas nada? ¿Estás en abstinencia como yo? _ le pregunté bromeando y acomodándome al lado de ella.

_ sí... ¡hace rato que ya no tomo! _ me dijo con una sonrisa. _ es que siempre termino vomitando, no paso el alcohol. Siempre intento probar distintas cosas para ver si no me cae mal pero el hígado me lo rebota. _ me explicó mientras se acariciaba tímida las rodillas.

_ está bien, tampoco es necesario que siempre tomes en una fiesta.

_ sí _ respondió riendo suave.

¿Qué le pasaba? Si estaba re cómoda al principio.

_ hace mucho que no nos vemos... ¿Qué contas? ¿vas a ser maestra jardinera de grande?

_ ¿Qué? _ pregunto sorprendida y largo una carcajada_ noo, ¿por qué?

_ ah bueno, porque había adivinado que la novia de Gastón era psicóloga, tal vez había adivinado que vas a elegir magisterio o algo relacionado con chicos o con alguna temática infantil.

_ ah! ¿pensabas eso? ¿Por eso estabas tan distraído? _ pregunto retóricamente_ mmm bueno no, para nada. Me gustaría cantar.

_ ¿canciones infantiles? _ le bromeo.

_ noo_ rió_ solo cantar, pero me voy a cagar de hambre con eso, así que lo más seguro es que termine eligiendo otra cosa, aunque todavía no se qué.

_ se... te entiendo, yo tampoco no se que carajo hacer.

_ pero ¿Qué te gusta hacer? me acuerdo que cuando éramos mas chicos dibujabas todo el tiempo.

_ aún lo hago, pero sigue siendo un hobbie... también siento que si sigo bellas artes me voy a cagar de hambre supongo que es común. Igual no amo tanto el dibujo como para volcarme de lleno a eso. Me gusta mucho pero tampoco para dedicarle la vida.

_ yo viviría cantando, pero mi voz es una mierda.

_ la verdad es que nunca te oí cantar, pero no tenes pinta de ser witney hoeston.

_ ni siquiera tengo pinta de spice girl, es tristísimo. _ admitió y esta vez me hizo reír a mí.

_ itengo unas ganas de tomar algo! pero si me ve mi prima me va a romper las pelotas...

_ ¿Por qué no podés tomar?

_ porque estoy con remedios y puede ser contra producente...

_ ahh...

_ ésta fue como una fiesta media rara ¿no?

_ sí... lo peor es que mi amiga se fue y no me aviso.

_ ¿quién?

_ Sabri... la novia de Gastón.

_ ah ¿no te había invitado Mariana?

_ es que ella sabía que con Sabri éramos amigas en común en Facebook, y le pidió si me podía avisar, así que ella me dijo que me habían invitado y que me podía llevar y traer en su auto, pero se re fue..._ y al ver mi reacción de preocupación acoto_ igual tu prima me dijo que me podía quedar hasta poder tomar el micro al otro día.

_ obvio, eso ni hablar! Que soreta..._ cabecee mirando a otro lado.

_ sí... porque ni siquiera es que me aviso, solo me enteré que ya se fue.

_ con razón te note algo cohibida acá, encima se llenó de gente random ebria y quedaste sola, que cagada, bueno ya paso eso, ahora quédate tranquilo.

_ ¿no me vas a dejar sola? _ preguntó.

La mire a los ojos, pensar que ella había sido la que atendió a todos en un principio, siempre les pasa lo mismo a las personas amables las dejan solas. Me preguntaba por mi compañía, pero no solo porque evidentemente estaba sola en esa fiesta, es que pude ver que se sentía así.

_ sí... te voy a dejar sola, jodete. _ y me levanté del sofá y me volví a sentar mirándola sonriendo y me devolvió la sonrisa. Se incremento el volumen de la música, así que eleve el volumen de mi voz _ la verdad es que esta gente maravillosa y de mierda me están saturando mucho ¿no te molesta si nos vamos un toke al jardín? Quiero fumar también.

_ ¡Dale! _ exclamo feliz.

Parece que también tenía ganas de moverse de sitio. Nos arrastramos para la cocina, donde esta la puerta al terreno de atrás. Fuimos a donde estaba una mesa de piedra de mosaicos semi partida y nos sentamos ahí. En esa mesa italiana Mariana y yo solíamos jugar cuando éramos pequeños.

Enseguida percibimos el ruido de los grillos, un viento sacudiendo las ramas de los árboles, y la música opacada a la distancia encerrada en las paredes de mi casa. Encendí mi cigarrillo y entendí que por alguna razón el viento que se levanto y la baja temperatura que descendió por la noche nos iba a fácilmente a dar frío. Ella tomo sus piernas para abrazarlas

contra sí y alzo su cabeza mirando las estrellas.

_ ¿Qué hora es? _ preguntó.

_ deben ser alrededor de las 4... ¿Y cómo te está yendo en la escuela?
¿Tenes exámenes?

_ el viernes tuve un oral en biología de trastornos mentales.

_ ¿Qué? ¿En serio? _ pregunte intrigado ¿tenía que ser tanta la ironía hacia a mí?

_ sí, pero no entendí nada...

_ ¿Qué te toco?

_ esquizofrenia.

_ ah esa es difícil de entender de por sí, o sea hay médicos que ni la entienden. _ largue sonriendo _ ¿Qué fue lo que te pareció más confuso?

_ las características de algunos síntomas y eso que, las extraje del manual dms del no se qué, pero igual, es como que te las nombra, pero no te explica detalladamente como son, por ejemplo, había uno que decía "pensamiento desordenado", o sea, ¿Qué es eso? _ pregunto riendo_ encima yo le pregunté a la profe que era eso porque no lo entendía y tampoco me supo explicar ¿podes creer?

_ si, es verdad, yo leí al dsm, es un manual de diagnóstico. Y es verdad te tira las características así no más, sin detalle, no está muy bien redactado para que cualquiera lo pueda entender. El pensamiento desordenado es cuando una persona esta efectivamente pensando muchas cosas a la vez, y no las puede procesar de forma ordenada cuando la expresa oralmente, entonces, por ejemplo, si la persona está pensando en "Quiero que me des la llave del galpón para ir al lavadero porque necesito tender mi ropa porque a la noche voy salir", no le sale eso, le sale "dame llave, ropa, afuera, iquiero saliiir!" y capaz peor, cosas que parecen que no tienen ningún sentido onda "¡agua!, soy muy audaz, perro juan, ¡la vida con el sol!" y es lo único que sale a veces hasta gritando con frustración, porque capaz mentalmente, todo lo que esta pensando tiene sentido adentro de su cabeza, pero no lo puede estructurar para el otro.

_ ¡wow! ¡que loco!

_ si, y lo peor, es que ponete a pensar, que, si alguien te grita esas palabras aleatorias, uno reaccionaría con un ¿Qué me decís? ¿Qué estas diciendo? O incluso la ignoras porque es super incómodo. Que es algo que les suele pasar... imagínate que se deben sentir muy incomprendidos, y

frustrados.

_ claro... ¡que horrible! ¿vos viste a alguien con eso? _ preguntó curiosa.

_ si... hubo veces que iba al hospital y es bastante normal ver personas haciendo lo mismo, o sacudiendo las manos en frente de la cara, y cosas así. Yo supongo que cuando miran al igual que vos las características en el libro tampoco no deben entender, pero cuando empiezan a ver pacientes, empiezan a relacionar lo que presencian con lo que está escrito y empiezan a relacionar, bueno, ¡bah! Eso supongo... Porque cuando lo leí la única forma en que entendí ese síntoma fue porque yo ya lo había visto, no por cómo estaba formulado en el libro que no dice mucho. Eso podría haber sido una pregunta interesante para Sabri la psicóloga pederasta, pero se las tomó.

_ mal! _ exclamó riendo y mirando sus sandalias. _ es genial que sepas esas cosas! Bueno suena super interesante cuando las contas por lo menos... vos hubieses dado un buen oral... y... ¿no se te ocurrió estudiar psicología?

_ no, no, no, no, no... sacrilegio... me gusta leer de esos temas, y te puedo recomendar que libros leer, los manuales son unos tedios donde vas a entender menos que más... si quieres buena lectura, lee a Piaget, lee análisis de los sueños de Freud, o el psicoanálisis de Freud, o algún libro de Carl Jung. Esos son muy buenos. Yo leo de eso, pero jamás iría a una carrera y me pondría en práctica de nada. Ni nada de lo que tuviera que ver con Medicina.

_ ¿no? ¿Por qué?

_ porque es una carnicería... o sos el carnicero o sos la carne. No quiero ser ni eso ni aquello. A demás mi vida estuvo mucho rondando los hospitales por un motivo u otro. Y estoy muy seguro de no querer pisar hospitales a lo largo de mi vida en lo posible.

_ sí... te entiendo... una vez mi hermano se cayó del techo se partió la rodilla y cuando lo llevamos al hospital lo dejaron esperando así un montón de tiempo gritando en la camilla, y yo de la impresión de verlo gritando con la rodilla así, me desmayé.

_ si, lo peor, es que me lo imagino todo demasiado bien, son unos bestias. Esa gente toxica vive ahí cada día perdiendo el más mínimo por ciento de la sensibilidad. Están re del culo. O sea, entiendo que el trabajo demanda ser frío, no se pueden dar el lujo de ser quisquillosos en situaciones donde se tiene que mantener la temple, pero una cosa es eso, y otra muy distinta que te cagues en el dolor del otro. E incluso, muchos igual precisamente no mantienen la compostura, y hacen catarsis sobre los pacientes, se descargan, se aprovechan y manipulan con el sufrimiento

del padecimiento del otro. No le caíste bien a uno y cagaste. No conservan ni el más mínimo sentido de la ética. Sin mencionar que a veces pasan cosas re ilegales, y que nadie se entera. No se hasta que punto sea bueno o malo si la gente supiera de las cosas ilegales que pasan, porque si supieran de eso habría más de un hospital prendido fuego por la ira de las masas.

_ ¿y no quieres ser revolucionador de la medicina ética?

_ na... honestamente no quiero luchas. Hay también médicos que hacen bien lo que tienen que hacer. Hay médicos que quieren cambiar ciertos manejos internos. Pero parece que el puterío de la gente que trabaja ahí, la hipocresía, las conductas psicópatas, o pasivo-agresivas y la burocracia tienen mas peso que la voluntad de uno o unos médicos con cierto sentido del honor o la emoción de su carrera.

_ suena todo muy drástico y negativo si lo pones así.

_ si, todos me dicen que soy muy negativo, pero es la realidad, no es una negación de la misma, es lo que pasa hoy en día. A demás fíjate que se tuvo el mejor ejemplo de ética en medicina que fue René Favarolo, mucho respeto por ese nombre, mucho reconocimiento ni bien se lo menciona, mucho edificio y discurso a su nombre, pero después en todos los ámbitos de la medicina se mira para otro lado, se especula, se teoriza y después no pasa nada. Y ni siquiera hablemos cuando hay crímenes de por medio. Abuso infantil, abuso doméstico, violaciones, drogas, actos de corrupción entre médicos y policías etc. Nunca nadie se hace cargo de nada, y el que se hace cargo lo cagan.

__ es que en muchos aspectos es así en este país no solo en la medicina __ dijo meditativa.

__ Y aunque la gente se quiera consolar reconociendo el acto de un buen hombre no cambio nada... Y el cambio no pasa porque un médico se desviva por hacer lo correcto, si no porque el gobierno ponga ciertas regulaciones al servicio de un mejor funcionamiento para todos por igual. Pero eso no existe.

_ mmm puede que ahí tengas razón, pero no entiendo mucho de esas cosas. _ reconoció a penada.

_ si yo tampoco... pero me imagino que sería lo más propicio. _ Me di cuenta que hablaba ansioso y miré para abajo. Me dio la sensación que la estaba aturdiendo. _ perdón... hable mucho.

_ no me molesta que me hables mucho_ se apresuró a aclarar_ solo que

no sé qué decir...

_ cualquier cosa decime si algo te molesta... hay personas que me dejan de hablar porque digo muchas cosas al pedo _ admití.

_ para mí no... siempre me dio curiosidad hablar con vos...

_ ¿sí? _ pregunte sonriendo incrédulo.

_ sí... es que soy muy tímida.

_ siempre me pareciste muy sociable.

_ no... me esfuerzo en serlo, pero me cuesta. Yo siempre te vi como alguien muy extrovertido, sobre todo con Fer. _ dijo con voz suave y el viento elevaba los mechones de pelo en su mejilla.

_ ese tarado... _ miré para otro lado y no pude evitar la mueca de una sonrisa, aún tenía bronca con lo que hizo del Facebook, y la fiesta y me imaginaba su cara de panqueque. _ no se... no se si considerarme extrovertido... no se... sé que con Fer a veces me siento cómodo, aunque a veces me pone en situaciones incómodas.

___ ¿situaciones incómodas?

___ si... supongo que lo hace para desafiarme... o provocarme... y lo logra. Aunque a veces se zarpa... ahora no somos tan apegados como antes. Supongo que es de las personas que no importa cuánto pase el tiempo, me sigue reconociendo y tratándome igual...

___ tenes suerte, yo no tengo una amiga así...

___ mmm... igual, es un peso... por lo que te digo de las situaciones incómodas... no sé, es como que siempre Fernando esta como a un paso adelante o al menos siempre lo siento así. Es un chiquilín inmaduro, le encanta vivir todo al extremo, probar todo sin el más mínimo cuidado y divirtiéndose ¿viste como es él? Y yo no soy así, soy más tranquilo... pero es como que incluso con todo eso, tiene una parte mas madura que se la envidio... y creo que es algo mutuo...

___ ¿la envidia?

___ si... es complicado... por lo menos no es algo que nos cueste reconocer entre los dos...

___ ¿lo extrañas? _ preguntó.

__ No. Bueno... a veces... __ agregué al ver que desvió la mirada para abajo. Se que no lo pregunta de forma mal intencionada, pero me es inevitable que me haga sentir incómodo, pero es más importante para mí que ella no se sienta incomoda conmigo. __ ... Mili... vos podes hablarme cuando quieras. Siempre me caíste bien. Es una lastima que ya no estemos en la misma escuela, igual ahí tampoco me hablabas mucho__ y se río__ es verdad que sos algo tímida, pero igual ahora te veo mas vivaracha.

__ hablas con palabras raras a veces__ me dijo sonriendo.

__ ¿Por qué? ¿Cuál fue la palabra rara? __ pregunte sonriendo.

__ propicio... y otra que no me acuerdo que dijiste. No suelen hablar así los chicos. ¿Vos sabes eso no?

__ sí...ya me lo han dicho... Fer siempre me cargo con lo mismo desde que nos conocimos... perdón... __ tirando el cigarrillo apenado y pisándolo con mi pie derecho. Me prendí otro cigarrillo y cuando la volví a mirar, Mili me sonría, y los ojos negros enormes le brillaban, me hizo acordar a Robin Williams el actor que sonría y le brillaban los ojos como si algo constantemente le emocionara el pecho. Y note enseguida que le temblaba la barbilla por el frío.

__ ¿tenes frio? __ pregunta retórica mientras me sacaba el suéter fino que claramente no la iba abrigar nada, pero reaccioné en un movimiento tan rápido que me había olvidado de las vendas de mi brazo a mitad del movimiento. Me di cuenta que ella vio un trozo de las vendas que tenían algo de sangre, y mi expresión inmóvil cerrando los ojos con fuerza arrepentido de mi automática pelotudez. Encima por quedar inmóvil se empezó a quemar un trozo del suéter con el extremo del cigarrillo en mi boca. Y lo termine sacando de un tirón.

__ soy un pelotudo... arruiné mi puto suéter.

Mili largó una carcajada a ver todas las reacciones que había tenido.

__ ¿y qué te paso en el brazo? __ preguntó tras una pausa.

__ nada...

__ ¿nada?

__ sí, nada, no quiero hablar de eso__ dije y sus dientes tiritaron en un ritmo casi como el principio de una canción de rap, y eso me hizo largar una carcajada a mí porque era todo ridículo y riendo le dije __ Me quemé el suéter, vos seguís con frío, y lo último que no quería que se viera, lo

terminé mostrando yo... ¿entendes mi desgracia?

Mili rió otra vez mientras temblaba y le tiritaban sus dientes. No entendí si entendió la clase de herida que tenía en el brazo, pero parecía compadecida de mí.

_ vení_ dijo ella mientras colgaba sus piernas en la mesa de piedra y extendía sus brazos hacia mí.

Me quedé casi estático mirando su natural invitación, me acerqué y me dejé abrazar. Me quedé con la mente en blanco hasta que la sentí temblar en mis brazos.

_ ¿no quieres que mejor vayamos adentro? _ le pregunté sabiendo que interrumpía el momento.

_ sí... es que estabas fumando. _ dijo ella mientras me soltaba gradualmente.

_ no importa, es que te siento helada. Vamos..._ y mientras caminábamos me volví a poner el suéter y de nuevo me sentí animado_ que curioso es que salgo de casa con un suéter normal y vuelvo a entrar con el suéter quemado.

_ eso me hace acordar a Coherence ¿la viste? _ me dijo mientras gesticulábamos el alivio del calor de la cocina.

_ no ¿Qué es? ¿Una peli?

_ sí es la mejor peli que vi este año! Es muy flashera.

_ eso me suena a que me va gustar.

_ sí, es genial.

_ ¿quieres después ver una peli?

_ bueno _ sonrió.

_ mmm ¿quieres un té o un café? Para el frío.

_ ay sí, sí quiero café _ me respondió con mirada agradecida.

Cuando volvíamos a la sala, el ambiente estaba asentado de nuevo, note el aura grisácea en el aire y el aroma a nicotina y a porro me llegó al instante, llamándome como un ensueño y empecé a buscar con la mirada quién había prendido eso. Capaz al que sea que lo haya prendido se lo pueda agarrar. Vi que alguien me señalaba dándole un codazo a Mariana,

y ella me miro con gesto de "ah boludo ahí estas", y siguió charlando con los chicos que estaban con ella. El grupo que estaba frente a la tele led me hizo señas con el comando invitándome a jugar así que decidí mejor distraerme y me quedé jugando mientras Mili me acompañaba y tomaba el café con leche que le había preparado y miraba como jugábamos. Todos eran muy simpáticos, pero del único que me di cuenta como se llama era de un chabón que le decían Pato, que hablaba haciendo excesivos ademanes. Se sentó conmigo un rubio super blanco que me explicaba cosas del mando, por un momento escuché que le decían Dani, pero me había equivocado, le decían Nazi, seguramente porque era un rubio alemán de ojos claros. Una idea intrusiva se me coló en frente mío. Sin que yo lo llamará, exploto y se desparramo suave y destructiva como lava sobre mi cabeza. El nombre y la mirada de Javier. Apreté los ojos un momento con fuerza, mientras me latía oscuramente el pecho, no podía dejar que eso me afecte. Un sujeto le empezó a hablar a Mili, y al Nazi a mi lado no dejaba de hablar de las diferencias que había en el GTA con el ps3 y el ps4. Uno me quiso acercar un vaso de cerveza y le sonreí negándole. En un momento Mariana vino como para tomar unas fotos y una selfie. Sonreí en todas. Las ganas de fumarme todo lo que estaba en el aire se estaba intensificando. ¿Qué estaba haciendo Javier? Fue inevitable preguntarme si el muy miserable se estaba divirtiendo también, pasándola bien. Si en ese mismo momento se estaba riendo o conversando con alguien. Si él sí podía tomar un vaso de cerveza. Mientras yo estaba ahí semi sedado con un ibuprofeno ocultando mi brazo con la manga. No. Eso no tenía sentido estábamos a mitad de semana seguro que duerme para salir a trabajar al otro día. O capaz no. Me estaba empezando a saturar de nuevo de todo y de todos y no habían pasado ni 20 minutos de que entramos adentro. Si sólo pudiera tomar cerveza... si solo pudiera fumar. Sentí la risa de Mili. Ya no estaba jugando bien y el que se llamaba Pato se empezó a enojar y alguien le pego un manotazo en la cabeza por atrás, al Nazi ya lo dejé de escuchar lo que decía.

__ Tomas! iTomas! Gastón ya se va... _ me avisó Mariana con los ojos bien abiertos y entendí perfectamente lo que me quiso decir.

__ bueno_ dije soltando el mando en la mesita chiquita_ se van todos entonces ya. _ resolví _ apaga la música Mariana.

__ eh... ¿nosotros también? _ pregunto el Nazi interrumpido como sorprendido.

__ sí, todos, al menos que se quieran quedar ayudarnos a limpiar _ objeté cuando ya no había música y se quedaron mirándome otros desde lejos. _ Mili, ¿podés ir abriendo todas las ventanas?

___ Si! _ respondió resuelta y moviéndose enseguida.

___ se acabó la fiesta?

___ Si.

___ nos echan por tu culpa pelotudo_ susurró uno a Pato.

El Pato quedo mirando con ojos tristes como apagaban la tele y empezaron a desconectar la play.

___ ya son las 5:30 ya está cerca de amanecer _ dije y me fui hasta donde estaba Gastón y cerca del oído le dije_ nos esperas un toke hasta que todos se vallan?

___ sí... dale dale. _ contestó Gastón amablemente, pero noté que le molesto.

Aún había gente que no entendíamos quienes eran, unas chicas me pidieron pasar al baño primero antes de irse y le hice el ademán de que sí, y dejé abierta la puerta principal. Y las personas se empezaron a mover para buscar sus abrigos. Mariana se quedo intentando despedirse de los chicos que le hablaban a ella y se intercambiaban números de whatsapp. Yo me quede esperando en la puerta, y sentir el aire fresco me hizo bien. Se acerco el chico Nazi:

___ disculpa, hicimos algo que te molesto o algo asi?

___ no, para nada... pero ya es tarde, y nunca fue la idea hacer una fiesta que durara tanto...

___ ya... mmm molesta mucho si me quedo hasta las 7? Es que tengo que tomar el micro... _ lo preguntó en voz baja sintiéndose super incómodo. _ ite ayudo a limpiar!

___ sí... está bien no hay problema... _ le respondí más amigablemente.

Sonrió y me hizo la señal de pulgar arriba. No me había dado cuenta como todos temen por su seguridad al salir de una casa, y eso que era un horario no tan atípico.

___ ¿sabes si podemos llamar un remis o taxi? _ preguntó de las chicas que salió del baño.

___ sí, tengo como dos números, no sé si sabes, pero si quieres, en vez de llamar, hay una remisería justo aca a media cuadra... a la derecha...

La gente se empezó a irse por la puerta de a dos, de a tres. Mariana se despidió de todos alegre. Gastón quedo mirando también como se iban sentado en el borde del respaldo del sofá.

___ fíjate si no quedo más gente en otro lado_ le pregunté a Mariana y me quedo flotando la idea de que capaz algunas personas se atrevieron a ir a arriba y acostarse en la cama de la abuela.

___ ay me duelen los pies_ se quejó.

___ y sácate los tacos Mariana.

___ anda voos..._ suplicando.

Iba a ser más rápido efectivamente que ella, así que me fui de una corrida a revisar todas las habitaciones y abrí las ventanas lo más rápido posible porque el humo ya había llegado hasta ahí. Me topo con Mili al bajar la escalera, y me dijo que abrió todas las ventanas que hay abajo. Al volver a la sala vi que Gastón ya no estaba, y en su lugar estaba el Nazi.

Mariana cerraba la puerta.

___ ... yo estoy super cansada_ dijo mojando la lengua de sus labios de un lado al otro de un modo travieso.

___ bueno anda_ le dije y ella no dudo ni dos segundos en irse corriendo arriba a dormir, dejándome con todo el desastre para mí sólo.

___ yo te ayudo con las cosas _ dijo Mili sonriendo.

___ yo igual. _ dijo él poniéndose a su lado.

Me dio gracia por que los dos eran rubios y parecían hermanos nazis; aunque el chico le llevaba como dos cabezas o más de altura.